

A stylized map of Latin America is shown in a dark teal color against a lighter teal background. Overlaid on the map are several small, semi-transparent squares in various colors: purple, red, green, blue, magenta, orange, and light green. These squares are positioned across different regions of the continent, possibly representing different countries or thematic areas.

Informe síntesis

La agricultura familiar en América Latina

Un nuevo análisis comparativo

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen, de parte del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las denominaciones “economías en desarrollo” y “economías desarrolladas” se utilizan a efectos estadísticos y no expresan necesariamente un juicio acerca de la fase alcanzada por un determinado país o zona en el proceso de desarrollo.

Esta publicación o cualquier parte de la misma podrá reproducirse sin autorización previa del FIDA, siempre que el texto que se reproduzca sea atribuido al FIDA, con indicación del título del documento, y que se envíe al FIDA un ejemplar de la publicación en que aparezca.

Informe síntesis

La agricultura familiar en América Latina

Un nuevo análisis comparativo

Índice

Resumen 4

Introducción..... 5

Definiendo la agricultura familiar..... 7

Aspectos metodológicos 9

Características de la agricultura familiar en Brasil, Chile, México,
Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador 12

Consideraciones sobre las semejanzas y diferencias
de la agricultura familiar en América Latina..... 26

Recomendaciones de políticas para la agricultura familiar
en América Latina..... 28

Agradecimientos 31

Bibliografía 32

Abreviaturas y siglas

CASEN	Censo Agropecuario y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
COPROFAM	Confederación Campesina de Francia
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas
ECV	Encuesta de Condiciones de Vida
ENCOVI	Encuesta (domiciliar) Nacional de Condiciones de Vida
ENH	Encuesta Nacional a Hogares
ENHRUM	Encuesta Nacional a Hogares Rurales de México
FAO	Organización para la Alimentación y Agricultura de la ONU
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
IBGE	Instituto Brasileño de Geografía y Estadística
LB	Línea Base
LCS	Investigación de Condiciones de Vida
REAF	Red Especializada para la Agricultura Familiar
RIMISP	Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Lista de figuras y cuadros

Figura 1	Tipología de la agricultura familiar	11
Cuadro 1	Brasil – Número y porcentaje de explotaciones agropecuarias, por tipo de explotaciones de agricultura familiar y no familiar, 2006	13
Cuadro 2	Brasil – Síntesis de los establecimientos agropecuarios familiares sin ingresos agropecuarios, 2006	14
Cuadro 3	Chile – Número de explotaciones agropecuarias familiares y no familiares, según tipología por grandes regiones, 2007	16
Cuadro 4	Chile – Composición de los ingresos familiares mensuales per cápita, según tipos de ingreso de los hogares rurales, 2000 y 2011 (pesos chilenos constantes noviembre 2011)	17
Cuadro 5	México – Participación de la AF en el total de hogares rurales y de los componentes de la AF, 2002 y 2007 (en porcentajes)	18
Cuadro 6	México – Distribución del ingreso bruto de la AFP y AFE, 2002 y 2007 (en porcentajes)	19
Cuadro 7	México – Cantidad de hogares con AFP y AFE por regiones, 2002 y 2007	19
Cuadro 8	Guatemala – Distribución de los hogares según actividad agrícola, 2000 y 2011	20
Cuadro 9	Guatemala – Población indígena según tipología, 2011 (en porcentajes)	21
Cuadro 10	Guatemala – Tipología de los hogares rurales y pobreza, 2011 (en porcentajes)	21
Cuadro 11	Colombia – Número de hogares: AFE, pluriactivos, otros, 1996 y 2011	22
Cuadro 12	Colombia – Ocupados en la AFE por sexo, 1996, 2005 y 2011	23
Cuadro 13	Colombia – Pobreza según departamento, 2002-2011 (en porcentajes)	24
Cuadro 14	Ecuador – Hogares con AF, por región (porcentaje respecto al total de hogares rurales), 1999 y 2006	25
Cuadro 15	Ecuador – Tipología de hogares por región, 1999 y 2006 (en porcentajes)	25
Cuadro 16	Ecuador – Distribución del ingreso en la AFD y AFE por región (en USD), 1999 y 2006 (en porcentajes)	26

La agricultura familiar en América Latina¹

Sergio Schneider

Resumen

En este capítulo se realiza una introducción general del estado actual de las discusiones sobre la agricultura familiar (AF) en Brasil, Chile, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador, como parte de un proyecto más amplio titulado “Análisis de pobreza y desigualdad rural en América Latina” que realizó RIMISP para el FIDA en 2013. Estos análisis de la agricultura familiar se enfocan en los procesos más generales que afectan la agricultura y el desarrollo rural, en su conjunto, en la región. El objetivo central fue estudiar las características de la agricultura familiar en estos ocho países latinoamericanos y elaborar una tipología que permitiera comprender mejor la contribución de las actividades agropecuarias al conjunto de la economía rural. Los elementos teóricos y la metodología que se emplearon en la realización de estos estudios fueron elaborados a partir de los conocimientos compartidos de los autores responsables de cada estudio nacional, con el fin de establecer criterios e indicadores que permitieran trabajar de forma comparativa. Los resultados de los estudios señalan la importancia de la agricultura como actividad económica para la reproducción de estas unidades en todo el continente, y demuestran que el conjunto de los agricultores familiares especializados es el grupo mayoritario en relación al total de las unidades productivas. Por otro lado, comprobamos que la función de residencia rural y la variedad de actividades y fuentes de ingresos son características importantes que existen en todos los países estudiados, y que los ingresos y las actividades no agropecuarias de los agricultores familiares no son insignificativos, aunque son bajos. Finalmente, a pesar de la conocida heterogeneidad de la AF en cada país, los análisis permiten identificar desigualdades y diferencias importantes entre las distintas regiones y entre los países. El estudio también hace recomendaciones sobre la necesidad de mejorar las dinámicas intersectoriales y territoriales de la agricultura familiar, así como para pensar más allá de la puerta de entrada a la propiedad rural y construir políticas y acciones con un enfoque más amplio que incluyan el desarrollo rural y las políticas de seguridad alimentaria. Se determinó que no es suficiente reconocer la heterogeneidad de la agricultura familiar, sino que es necesario cambiar el diseño de las políticas, lo cual requiere ajustes en los programas y las acciones durante el proceso de ejecución. Una recomendación final destaca la necesidad de mejorar las bases de datos y estandarizar las metodologías y las fuentes de información sobre la agricultura familiar en América Latina.

¹ Aunque este artículo solamente hace referencia a seis países (Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y México), el libro publicado incluye los casos de El Salvador y Nicaragua. La traducción fue hecha por Juan Camilo de Los Ríos Cardona.

Introducción

Desde que se inició el actual milenio, América Latina vive un momento distinto en relación a la agricultura y al desarrollo rural. En lo referente a la actividad agrícola específicamente, se registra un fuerte aumento de la demanda por los alimentos, las materias primas y las fibras de la región, lo cual está vinculado con el período de incremento de los precios agrícolas internacionales, así como con el acceso a nuevos mercados como China y otros países emergentes (India y otros países del Sur, especialmente de África). En este contexto, se ha experimentado una valorización de activos como la tierra, el agua y los recursos minerales, lo cual ha creado un escenario favorable para las inversiones y la expansión de los agronegocios en general. En algunos casos, este proceso ha generado efectos como la llegada de inversionistas extranjeros para comprar tierras baratas en la región (un fenómeno también conocido como “*land grabbing*”).

En relación al desarrollo rural, América Latina ha vivido cambios igualmente importantes en los últimos años. La pobreza rural, que hasta hace poco se asociaba casi exclusivamente con los pequeños productores y con su insuficiente capacidad de producir excedentes comercializables, pasó a ser analizada mediante criterios multidimensionales, especialmente sociales y ambientales. Los investigadores y los formuladores de políticas comenzaron a percibir que, más allá de una falta de eficiencia económica, la pobreza rural es una condición social que depende de y está vinculada con la fragilidad y la vulnerabilidad de los medios de vida de los pequeños productores. Las restricciones ambientales, tales como aquellas relacionadas con los ecosistemas naturales (regiones semiáridas, tierras poco fértiles, etc.), los efectos del cambio climático o, inclusive, las legislaciones cada vez más restrictivas se consideran actualmente como factores que determinan la dinámica productiva. Este cambio de enfoque en cuanto a los factores que determinan la pobreza también se extiende a las interpretaciones y a los análisis más generales sobre el desarrollo rural, los cuales ampliaron su enfoque puramente agrícola para abarcar los

procesos sociales y económicos más amplios relacionados con la dinámica de los territorios, de los actores colectivos y de la gobernanza institucional, así como con cuestiones de género y de sucesión generacional.

Es dentro del contexto de estos cambios asociados con la agricultura y el desarrollo rural que surgen las discusiones sobre la agricultura familiar (AF). Desde mediados de la primera década de los años 2000 se identifica un interés creciente en el análisis de la agricultura familiar por parte de los políticos, los académicos y los especialistas en casi todos los países de América Latina. Vale la pena destacar que la discusión sobre la agricultura familiar es reciente. No obstante, eso no significa que anteriormente no haya habido un debate sobre el campesinado y la pequeña producción, etc., especialmente como consecuencia de los procesos revolucionarios y en función de las reformas agrarias de los años 1960-1970. En este sentido, hay varios aspectos que explican por qué la discusión sobre la agricultura familiar figura en la agenda actual de las instituciones, los formuladores de políticas, los gestores públicos, las organizaciones sociales y, sobre todo, de los estudiosos y los investigadores latinoamericanos.

La primera razón que explica este interés creciente en el tema de la agricultura familiar podría estar vinculada con la persistencia de la pobreza rural en América Latina antes, durante y después de los ajustes estructurales de los años 1980-1990. Superada esta etapa, se percibió que ni la liberación de los mercados ni el estímulo al capital social fueron suficientes para reducir la vulnerabilidad y la exclusión social. Fue solamente después de que el Estado retomó su papel en la elaboración y la implementación de políticas para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria que los indicadores de pobreza y desigualdad comenzaron a disminuir a partir de los años 2000 en toda Latinoamérica. Los ejemplos de Brasil (*Bolsa familia*) y de México (Programa Oportunidades) se destacan entre los países que comenzaron a implementar políticas de apoyo a la agricultura familiar, combinadas con políticas sociales compensatorias y redistributivas (Leão y Maluf, 2012; HLPE, 2012).

El segundo aspecto que permitió que se retomaran las discusiones sobre la agricultura familiar en Latinoamérica se relaciona con la cuestión alimentaria o, más específicamente, con el papel de la pequeña producción en un contexto de cambio climático y de transición demográfica, tal vez los dos procesos estructurales de mayor alcance que están afectando el planeta en este momento de la historia. No es casualidad que varios eventos y publicaciones recientes se dediquen a analizar quién va a alimentar a los 9 mil millones de personas que tendrá el planeta en 2050 (HLPE, 2013; Beddington et al. 2012; The Economist, 2011; Schutter, 2009). Varios analistas y organizaciones internacionales están de acuerdo con que la agricultura familiar, también conocida como *smallholder agriculture sector*, deberá contribuir significativamente a este proceso por diversas razones, especialmente porque, en términos económicos, en ella se concentra la gran mayoría de las unidades productivas de pequeña escala del planeta (FAO, 2011). Se estima que en el mundo existen 2,3 mil millones de establecimientos rurales (38% de ellos están en China y 20% en India), lo que representa alrededor de 14% de la superficie de la tierra. El tamaño de 85% de ellos es de menos de 2 hectáreas (ha) de tierra (CIRAD, 2013)².

El tercer factor que estimuló el resurgimiento de la agricultura familiar está vinculado con el hecho de que se retomaron las discusiones sobre el desarrollo de las regiones rurales latinoamericanas, especialmente aquellas asociadas con los enfoques territoriales que ganaron importancia a partir de los años 2000. Varias investigaciones evidenciaron el importante papel de la agricultura familiar para la diversificación de las economías locales ya que, por un lado, aporta la mano de obra para los sectores no agrícolas y, por otro, aumenta la demanda de productos y servicios. En este sentido, los territorios con los indicadores de desarrollo económico y humano más dinámicos y equilibrados también son aquellos en los que la agricultura familiar realiza contribuciones importantes (Mora Alfaro, 2013; Berdegú y Modrego, 2012).

La cuarta razón tiene que ver, indudablemente, con los actores y los movimientos sociales identificados con la agricultura familiar. Aunque todavía hay dudas sobre la identidad política de la noción de agricultura familiar o del campesinado, queda claro que las organizaciones internacionales tales como COPROFAM, la Confédération Paysanne de Francia, la Vía Campesina Internacional, el movimiento de los Sin Tierra y el sindicalismo de la agricultura familiar en Brasil fueron decisivas en recolocar la discusión sobre las formas familiares de trabajo y de producción en la agenda política de las organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Estas cuatro razones proporcionan el contexto en el que surgió este estudio, el cual sistematiza los resultados de un trabajo de investigación y análisis sobre la agricultura familiar en ocho países de América Latina: Brasil, Chile, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador. Cada capítulo tiene una versión más amplia elaborada para el proyecto “Análisis de pobreza y desigualdad rural en América Latina” ejecutado por RIMISP para el FIDA en 2013.

El enfoque del trabajo que guió la elaboración de esta publicación consistió en analizar el papel de la agricultura (entendida en un sentido amplio como el conjunto de las actividades agropecuarias que incluyen la ganadería, la silvicultura y la pesca) en la reproducción de las unidades productivas reconocidas como explotaciones agropecuarias familiares. Hay varios estudios que muestran la heterogeneidad y la diversidad de la agricultura familiar, convirtiéndola en una de sus características genuinas. Hoy en día también se sabe que los agricultores en general, y específicamente los familiares, obtienen cada vez más ingresos a partir de actividades no agrícolas o incluso de transferencias gubernamentales y remesas. Esta situación nos conduce a preguntar cuál es la importancia que todavía tiene la agricultura familiar como actividad económica para viabilizar la reproducción social de las familias de agricultores.

² El informe del Banco Mundial de 2008 sobre Agricultura para el Desarrollo confirma que “de los 5,5 mil millones de habitantes del mundo en desarrollo, 3 mil millones, casi la mitad de la humanidad, viven en áreas rurales. Entre esos habitantes de la zona rural, cerca de 2,5 mil millones viven en propiedades relacionadas con la agricultura y 1,5 mil millones en propiedades de pequeños agricultores” (p. 3). El informe de FIDA/UNEP (2013, p. 11) afirma que los pequeños productores familiares “producen el 70% de los alimentos en África (IAASTD, 2009a) y aproximadamente el 80% de los alimentos consumidos en Asia y África subsahariana (FIDA, 2011b). En Latinoamérica, los pequeños agricultores ocupan casi el 35% del área total cultivada (Altieri y Koohafkan, 2008). Hay diferencias importantes entre los pequeños agricultores en relación con sus activos y medios de vida, por ejemplo la parte de los cultivos producidos para la subsistencia y para los mercados locales y de exportación”.

Para responder a esta pregunta, los análisis sobre la agricultura familiar se enfocan en los procesos más generales que afectan la agricultura y el desarrollo rural en la región. El objetivo central fue estudiar las características de la agricultura familiar en ocho países de América Latina y elaborar una tipología que permitiera comprender mejor la contribución de las actividades de este sector al conjunto de la economía rural. Se desarrollaron los elementos teóricos y la metodología a partir de los conocimientos compartidos de los autores responsables de cada estudio nacional, estableciendo de esta manera criterios e indicadores que permitieran realizar un trabajo comparativo.

Definiendo la agricultura familiar

La definición de la agricultura familiar puede variar de acuerdo con los criterios y el punto de vista de los que la definen. Existen básicamente tres posibilidades o formas de definir la agricultura familiar.

La primera de ellas es mediante el uso de algún marco de referencia teórico, lo cual genera la necesidad de remitirse a una determinada perspectiva epistemológica y analítica desde la que se construyen los conceptos para representar de forma heurística aquello que se incluirá o que se dejará fuera de la definición adoptada.

La segunda posibilidad para definir la agricultura familiar es mediante definiciones normativas elaboradas a partir de referencias

que utilizan alguna clasificación o algún criterio empírico como, por ejemplo, la disponibilidad de tierra, los niveles de ingresos o el grado de especialización. La creación de una norma o regla para ser usada como definición conduce a algún grado de arbitrariedad o de discriminación porque los criterios de selección, por definición, reducen la diversidad o la heterogeneidad con el fin de crear el mayor nivel de homogeneidad posible.

La tercera forma de definir la agricultura familiar es política; es el resultado de aceptar, importar y usar una definición que proviene de una construcción social. Esto ocurre cuando una definición que surge a partir del “sentido común” de las personas comienza a ser utilizada por un grupo, un movimiento o una organización determinada que le atribuye sentidos y significados que definen su acción política. En este sentido, la definición política de la agricultura familiar es una categoría construida por los que integran este grupo o colectivo y que se sienten representados por sus propuestas e ideas, lo que les permite dar sentido y significado a su identidad social. Actualmente, hay varios grupos y movimientos sociales, especialmente dentro del sindicalismo rural, que están reivindicando la identidad de “agricultores familiares”.

De alguna manera, la discusión actual sobre la agricultura familiar en América Latina es heredera de las reflexiones sobre el campesinado durante la década de 1970 y sobre la producción a pequeña escala durante la década de 1980³. Sin embargo, hay aspectos

3 El debate sobre el campesinado, la pequeña producción y otros términos que se emplean de manera sinónima es un tema antiguo y no podrá ser revisado en este trabajo. Sin embargo, vale la pena aclarar que somos conscientes de la relevancia que tuvieron las discusiones sobre el lugar y el papel de la pequeña producción en el desarrollo del capitalismo en los años 1960 con la implementación de reformas agrarias en varios países de América Latina como México, Guatemala, Perú, Ecuador, Chile

y el propio Brasil, este último en 1964 cuando fue lanzado el Estatuto de la Tierra. En México, Lázaro Cárdenas ofreció 18 millones de hectáreas entre 1934 y 1940, el período más fuerte de la reforma agraria (la empresa *United Fruit* era la propietaria del 50% de las tierras de ese país). En Chile, en 1966, fueron aprobadas nuevas leyes que aceleraron el proceso de reforma agraria, comenzando con el gobierno de Eduardo Frei y posteriormente impulsado en 1970 con Allende. En Perú, la reforma agraria

también fue muy fuerte, especialmente a partir de 1969, en el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Estos procesos sociales generaron no solo un debate político, sino también una enorme producción científica, intelectual, teórica y empírica sobre el campesinado en América Latina (muchos de estos trabajos fueron publicados en la Revista de Estudios Rurales Latinoamericanos que actualmente no se edita). En la década de 1990 este debate bajó en intensidad, pero siguió estando presente, aunque

durante las décadas de 1970 y 1980 los espacios de discusión fueron reducidos por las dictaduras militares que se dispersaron por el continente. En la década de 1990, se registra un debate importante sobre el campesinado en países como México y Chile que se enfocó especialmente en el espacio y el papel del campesinado en una época de ajustes neoliberales, apertura comercial, etc. Esto permitió en estos países, inclusive durante el auge del neoliberalismo, que se mantuvieran las políticas

de apoyo a la agricultura campesina. Chile, por ejemplo, durante los años 1990 y hasta hoy, invierte aproximadamente el doble de recursos por agricultor familiar de lo que invierte Brasil y, además, continúa operando una agencia estatal 100% dedicada a la agricultura, cuyo presupuesto es de aproximadamente el 60% de todos los gastos agrícolas. (Agradezco a Julio Berdegú por el contenido y las sugerencias para la redacción de esta nota.)

nuevos y diferentes con respecto a los debates anteriores que se deben destacar. Por ejemplo, la discusión actual sobre la agricultura familiar no retoma con tanta fuerza e intensidad los aspectos políticos e ideológicos que marcaron fuertemente las discusiones que se dieron sobre los campesinos y su potencial revolucionario en la década de 1960 y de 1970 en toda América Latina. De la misma forma, los análisis actuales sobre la agricultura familiar van más allá de la discusión sobre la eficiencia y la eficacia de la producción a pequeña escala o, en otras palabras, sobre la persistencia de los minifundios en la dinámica capitalista de las cadenas agroindustriales que tuvieron tanto impacto en la década de 1980 y parte de la de 1990⁴.

Un aspecto común que ha permitido un relativo consenso entre estudiosos y formuladores de políticas que trabajan actualmente en el tema de la agricultura familiar es la toma de conciencia de que estas unidades no son necesariamente ni pobres, ni pequeñas, ni mucho menos desconectadas de los mercados, de las ciudades y de la dinámica social más general. Esto ha conllevado a generar conexiones con el Estado nacional (a través de las políticas públicas) y, de manera más general, con la globalización sociocultural.

La generalización de la categoría denominada agricultura familiar viene presentándose en varios países de América Latina, como lo demuestran los capítulos de este libro. Hay una serie de estudios e investigaciones que se han realizado en los últimos años con el fin de crear un marco de referencia para las organizaciones, los gobiernos y otras instituciones sobre la agricultura familiar en la región. Una revisión detallada de todos estos documentos iría más allá del alcance de este estudio, pero vale la pena mencionar el trabajo de la CEPAL (1984)⁵, el de la FAO (2011) y de la Red Especializada para la Agricultura Familiar (REAF) del MERCOSUR, los cuales han intentado reunir las definiciones normativas y legales de la agricultura familiar en cada país.

Por un lado, el reconocimiento de la agricultura familiar se refiere a un movimiento o esfuerzo cognitivo, y a veces hasta retórico,

para reexaminar y renombrar la forma en que los campesinos y los pequeños productores eran definidos y tratados hasta los últimos años. Pero, por otro lado, es también una forma de atribuirles un nuevo sentido analítico y político, ya que actualmente la agricultura familiar se entiende por los estudiosos y los científicos como una categoría social diversa y heterogénea. Además, los gestores y las organizaciones reconocen su papel estratégico en el proceso de desarrollo social y económico de los países de la región. De este modo, la agricultura familiar adquiere una centralidad política tanto para las organizaciones internacionales como para los movimientos sociales, los sindicatos y las cooperativas, al igual que para los partidos políticos y para las políticas y los programas públicos.

No es casualidad que la ONU celebre en 2014 el Año Internacional de la Agricultura Familiar en una acción conjunta entre la FAO y el Fórum Internacional de la Agricultura Familiar. Tampoco es sorprendente que esto haya ocurrido con la llegada de un profesor y académico brasileño, de gran prestigio internacional, a la dirección de la FAO, una de las agencias más importantes de la ONU.

En este contexto, el interés que tienen los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales en desarrollar políticas, programas y acciones de apoyo a la agricultura familiar en América Latina crea un escenario favorable para la discusión de este tema. Por lo tanto, es el momento de aprovechar este contexto favorable para ampliar el conocimiento sobre la agricultura familiar en los diferentes países de América Latina, establecer parámetros de comparación que posibiliten estrategias de aprendizaje compartidas, y crear mecanismos de gobernanza e institucionalidades que puedan garantizar la estabilidad en el medio y en el largo plazo y, como consecuencia, superar los caprichos de las corrientes de pensamiento.

En este capítulo adoptamos una definición de agricultura familiar que tiene por objetivo servir de referencia e inspiración para la elaboración de una tipología o clasificación. La agricultura familiar se refiere al ejercicio

4 En otro texto analizamos el proceso de construcción social del concepto de agricultura familiar en América Latina. Ver Schneider y Escher (2012).

5 El documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) "Economía campesina y agricultura familiar" tal vez sea el primer texto propiamente latinoamericano que analiza con datos empíricos y mucha solidez teórica la economía campesina, además de identificar las diferencias esenciales con la agricultura empresarial. Igualmente, es un trabajo que hace una tipificación de la economía campesina y la clasifica en subgrupos. Este trabajo utiliza criterios de distinción que, en el fondo, tienen mucha proximidad con los que se utilizan en este estudio, como el origen de la fuerza de trabajo y la elaboración de una tipología con base en la capacidad productiva y en el ingreso generado.

de una actividad económica, la agricultura,⁶ por parte de un grupo social unido por lazos de parentesco o de sangre, la familia, que trabaja y genera productos, bienes y servicios. De este modo, la agricultura familiar incluye una forma social de trabajo y de producción en la que una actividad (la agricultura) es realizada por un grupo doméstico unido por lazos familiares (Chayanov, 1974; Shanin, 1973, 2009; CEPAL, 1984; Ellis, 1988).

No existe una definición homogénea de la agricultura familiar en los ocho países analizados, y no pretendemos hacer un amplio paréntesis en este trabajo para discutir las bases teóricas y epistemológicas de los diferentes enfoques sobre este tipo de agricultura. Hemos decidido adoptar una definición operacional de la agricultura familiar que nos permite segmentar este universo social a partir de algunas dimensiones que caracterizan estas unidades y, partiendo de esa base, elaborar una tipología para su clasificación y estratificación en grupos o categorías.

Aspectos metodológicos

Como punto de partida, entendemos que el espacio rural está conformado por explotaciones agropecuarias y otras formas de propiedad. No obstante, nuestro interés se centra exclusivamente en aquellas explotaciones agropecuarias que utilizan principalmente mano de obra familiar. Por lo tanto, la agricultura familiar es una de las diferentes formas familiares de trabajo y producción cuya actividad de producción material puede o no ser la agricultura, ya que fuera del espacio rural también existen formas de trabajo y de producción familiares tales como los pequeños comerciantes y los que trabajan por cuenta propia con solamente su propio trabajo o la mano de obra de algún miembro de la familia.

De esta manera, la unidad de referencia para el estudio de la agricultura familiar será la unidad de producción y el hogar agrícola, que comprende una base productiva con acceso a algún recurso (tierra, agua, etc.) y un grupo social (familia) cuyos miembros están relacionados entre sí por lazos de parentesco o de sangre.

Entendemos que el origen y el tipo de fuerza de trabajo es un factor clave para la organización del proceso productivo y del manejo de los activos que generan un valor agregado, el cual puede ser identificado y cuantificado por la cantidad de ingresos brutos o líquidos generados. En este sentido, es posible distinguir y clasificar las unidades familiares según un criterio o una variable económica: este criterio es el valor total de la producción agropecuaria o el nivel y la cantidad de ingresos generados.

Hay tres razones que justifican la utilización de indicadores económicos (la producción o el valor de la producción y los ingresos), para clasificar a los agricultores familiares en relación con los no familiares. Primero, los criterios basados en el tamaño de la tierra disponible no permiten determinar el desempeño económico, ya que las pequeñas propiedades rurales pueden tener un alto rendimiento con relación a las grandes. En segundo lugar, la tierra o el acceso a la tierra, si se toma como indicador aislado, tiene un bajo poder explicativo. En tercer lugar, la información sobre la producción y el desempeño económico más generales puede indicar la interacción de la agricultura con otros sectores, tales como los servicios y el comercio. En un contexto en que la ruralidad contemporánea es cada vez más diversificada y heterogénea, es necesario buscar variables que permitan entender la diversidad de las estrategias de vida en este entorno.

Por lo anterior, la clasificación de la agricultura familiar que proponemos en este trabajo incluye una combinación de criterios basados en la procedencia de la mano de obra (familiar o no familiar) y en el nivel de ingresos que se generan a partir de la producción agropecuaria en la explotación o la unidad productiva agropecuaria o silvopastoril.

Los ingresos no agrícolas y para-agrícolas, las remesas, los intereses y otras fuentes de ingresos pueden tener diferentes niveles de importancia para la explotación agropecuaria. Estos pueden variar desde situaciones en las que las familias producen apenas para el autoconsumo y viven de remesas o pensiones, hasta aquellas en las que solamente una

⁶ En este documento se define "agricultura" en un sentido amplio, incluyendo la producción de alimentos y otros productos de origen vegetal y animal (cultivos, ganadería, pesca, silvicultura).

pequeña parte del ingreso familiar proviene del trabajo fuera de la explotación de alguno de los miembros de la familia, por ejemplo una hija o esposa profesora.

Estas situaciones permiten una clasificación de las unidades que producen con mano de obra familiar. Estas incluyen desde las unidades que realizan una actividad económica intensiva basada en el uso de los activos (tierra, trabajo y capital), hasta aquellas que viabilizan su reproducción social mediante su inserción en otros sectores, como los servicios y el comercio, o mediante la venta de su mano de obra, o incluso aquellas unidades que reciben ayuda de miembros de la familia que han migrado y que envían remesas desde el extranjero u otras regiones del país.

La figura 1 presenta la tipología de la agricultura familiar que orientó los estudios en ocho países de América Latina. La metodología utilizada en cada estudio consistió básicamente en la elaboración de una tipología que permitiera comprender la contribución de las actividades agropecuarias al conjunto de la economía rural.

La elaboración de esta tipología cumplió con el objetivo de clasificar la agricultura familiar a través de variables que permitieran comprender su perfil económico y, al mismo tiempo, comparar algunos países de América Latina, específicamente Brasil, Chile, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador.

De esta manera, la metodología general de los estudios presentados consistió en clasificar las explotaciones agropecuarias familiares a partir de este criterio central: el uso de la mano de obra familiar en la unidad productiva. Con la excepción de Brasil, en los demás países no hay datos de censos o de encuestas de hogares disponibles para el sector de la agricultura familiar. En algunos casos los estudios se basaron en los datos de censos de las explotaciones agropecuarias; en otros casos fueron utilizadas las encuestas de hogares que tomaron como unidad de referencia los hogares que trabajan por cuenta propia en el medio rural.

En Brasil, como ya lo hemos mencionado, la definición de la agricultura familiar que se adoptó

se basa en los criterios de la Ley 11.326/2006, que utiliza la definición legal de la agricultura familiar. Según esta ley, es considerada familiar la explotación agropecuaria que cumpla, simultáneamente, los siguientes requisitos:

- no posee, en cualquier forma de título, un área mayor de cuatro módulos fiscales⁷;
- utiliza predominantemente mano de obra de la propia familia en las actividades económicas de su explotación o emprendimiento;
- genera ingreso familiar predominantemente a partir de actividades económicas vinculadas a la misma explotación o al mismo emprendimiento; y
- maneja su explotación o emprendimiento con su familia.

Para la elaboración de la tipología de la agricultura familiar en Brasil fueron utilizados micro-datos del Censo Agropecuario de 2006, tabulados por técnicos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) basados en la metodología indicada. No fue posible comparar los datos del Censo Agropecuario de 2006, el último disponible, con los del Censo de 1995/1996, especialmente porque la división entre explotaciones agropecuarias familiares y no familiares todavía no existía en 1995/1996.

Partiendo de la tipología de la agricultura familiar, se seleccionó un conjunto de variables descriptivas tales como el ingreso, el acceso a la tierra, la tecnología y el nivel de estudio, con el fin de comparar los tres principales tipos de explotaciones familiares identificadas: los agricultores familiares especializados, los agricultores familiares diversificados o pluriactivos, y los hogares rurales.

En Chile no hay ninguna fuente de datos empíricos que permita el estudio directo de la evolución de la agricultura familiar y de su situación actual. Por esta razón, las fuentes de información utilizadas fueron el Censo Agropecuario y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). En estas dos fuentes de datos se usaron micro-datos a nivel de cada explotación agropecuaria (en el caso del Censo) o de cada hogar/familia. Las definiciones operacionales para distinguir las

⁷ El módulo fiscal es una medida de área que se expresa en hectáreas. Es utilizada en Brasil y se establece para cada municipio de acuerdo a los siguientes criterios: a) tipo de explotación predominante en el municipio; b) ingreso obtenido a partir de la actividad predominante; y c) otras explotaciones existentes en el municipio que, a pesar de no ser predominantes, son significativas por los ingresos generados o por el área utilizada.

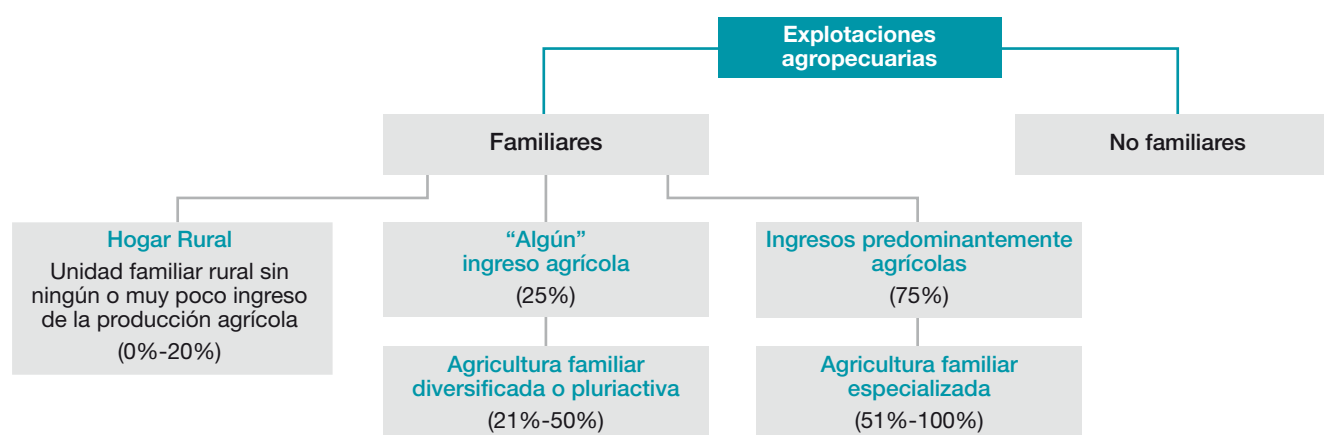
unidades (explotaciones y hogares) dentro de la agricultura familiar fueron construidas con base en estas fuentes de información. La tipología se basa en las variables de la CASEN y se define como la “proporción del ingreso total de la familia que proviene del trabajo agropecuario con relación al ingreso total de la familia que se auto-declaró como agricultor familiar”.

En México, fue considerada como agricultura familiar (agrícola y forestal) aquella unidad que utilizara más del 50% de mano de obra familiar dentro de la fuerza de trabajo total relacionada con las actividades productivas. Igualmente, se determinó que la agricultura familiar especializada sería aquella que recibiera el 50% o más de su ingreso bruto de la producción agrícola o forestal total, mientras que para la agricultura familiar pluriactiva el porcentaje de producción agrícola y forestal en el total de los ingresos brutos es inferior a 50% del ingreso total. En principio se intentó utilizar los datos de la llamada Línea Base (LB) de 2008, que también fue utilizada en el estudio FAO-SAGARPA. Sin embargo, debido a las restricciones encontradas en la información oficial, el estudio de la agricultura familiar en México se basó en la Encuesta Nacional de Hogares Rurales de México (ENHRUM) de 2002 a 2007. Los datos de la ENHRUM fueron validados estadísticamente, pero la limitación de esta encuesta es que incluye únicamente los hogares ubicados en áreas rurales que tienen entre 500 y 2 499 habitantes.

En Guatemala, la totalidad de los hogares fue dividida entre las familias rurales y no rurales. Los hogares rurales fueron clasificados como familias agrícolas y familias no agrícolas. Partiendo de ese criterio, se realizó una subdivisión entre agricultura familiar y agricultura asalariada. Posteriormente, se estableció que los hogares con agricultura familiar especializada serían aquellos en los que el 75% o más del ingreso total proviniera del trabajo por cuenta propia. La agricultura familiar pluriactiva o diversificada corresponde a los hogares cuyo ingreso agrícola es igual o superior a 10% e inferior a 75% del total. Para fijar el límite inferior se consideró el 10% porque este valor se acerca al promedio que generan los hogares que desarrollan alguna actividad agrícola por cuenta propia. La base de datos utilizada fue la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del Instituto Nacional de Estadística.

En Colombia, la definición de agricultura familiar proviene de encuestas de hogares realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), las cuales permiten el desarrollo de estadísticas consistentes y comparables para el período 1996-2011. La falta de información hace que los estudios sobre la agricultura familiar se realicen a través de las investigaciones agrícolas y las encuestas de hogares (el último Censo Agropecuario fue realizado en 1970). Con las informaciones de la encuesta de hogares

FIGURA 1 Tipología de la agricultura familiar



fue definida una tipología que clasifica a los agricultores familiares cuya principal fuente de ingresos son las actividades agropecuarias (agricultura familiar especializada) y las familias en las que otras fuentes de ingresos no agropecuarias son las principales (hogares diversificados pluriactivos).

En Ecuador fue utilizada como fuente de información la Investigación de Condiciones de Vida (LCS) de 1999 a 2006. No fue posible utilizar el Censo Agropecuario Nacional de 2001 debido a que no se podía compararlo con las otras investigaciones encontradas sobre Ecuador y, especialmente, porque no dispone de todas las informaciones necesarias para elaborar una tipología de la agricultura familiar. Por lo tanto, los grupos familiares con rendimientos predominantemente agrícolas (75% o más) fueron definidos como agricultura familiar especializada (AFE), mientras que las familias cuyos ingresos no se generan predominantemente a partir de actividades agropecuarias (25% o menos) fueron consideradas como agricultura familiar diversificada (AFD).

Los casos de El Salvador y Nicaragua no integraban el estudio original sobre la agricultura familiar en América Latina apoyado por el FIDA. Sin embargo, son trabajos que se basan en las mismas referencias metodológicas que los demás estudios y, por eso, las conclusiones son comparables entre ellas. El estudio de El Salvador utilizó dos fuentes de información: los Censos Agropecuarios del año 2007-2008 y las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de los años 2000 y 2009. El capítulo sobre Nicaragua se basa en tres fuentes oficiales de datos que fueron el último Censo Nacional de Agricultura (IV CENAGRO 2011) y dos Encuestas de Hogares de Medición del Nivel de Vida (EMNV 2005 y 2009), que están a cargo del Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE). Además, para el estudio de Nicaragua se entrevistó a funcionarios del Ministerio de AF Comunitaria, Cooperativa y Asociativa (MEFCCA) y del Ministerio Agropecuario y Forestal (MAGFOR).

En la siguiente sección se describen y se resumen los principales resultados de este

trabajo en los ocho países. Se puede encontrar información más detallada sobre cada país en el informe específico preparado por los autores Antonio Yúnez Naude de México, Wilson Romero de Guatemala, Absalón Machado de Colombia, Luciano Martínez de Ecuador, Julio Berdegú de Chile y Sergio Schneider de Brasil.

Características de la agricultura familiar en Brasil, Chile, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador

Las características sociales y económicas de la agricultura familiar en América Latina varían de acuerdo con la historia de cada región o país, así como con las relaciones con el ambiente físico y geográfico, dando como resultado la configuración de determinados sistemas de uso de la tierra, de organización de la actividad productiva y de las relaciones de trabajo. Se puede describir la diversidad de la agricultura familiar en términos de la heterogeneidad de los sistemas agrarios formados a lo largo de la historia. Sin embargo, nuestro enfoque es más simple: presentaremos una descripción a partir de la tipología obtenida con los criterios escogidos en el proyecto, en respuesta a una solicitud específica del FIDA.

La agricultura familiar en Brasil

Los principales resultados obtenidos a través de la tipología propuesta para el caso brasileño fueron alcanzados a partir de la base de datos del Censo Agropecuario de 2006. Se elaboró una tipología de la agricultura familiar que está compuesta por tres grupos: **explotaciones familiares especializadas (EFE)**, cuyos ingresos se generan predominantemente de la agricultura (se considera predominante una proporción igual o superior a 51% del total de ingresos de la explotación); **explotaciones familiares con múltiples fuentes de ingresos (EFMI)**, aquellas cuya proporción de ingresos agropecuarios se sitúa entre 21% y 50% del total de ingresos de la explotación; y **explotaciones familiares con residentes**

rurales (EFRR), cuyo ingreso agropecuario es inferior a 20% del total de ingresos.

Los datos del último Censo Agropecuario del IBGE muestran que Brasil tenía un total de 5 175 636 explotaciones agropecuarias en el año 2006, de las cuales 4 366 267 cumplían con las características para ser clasificadas como agricultores familiares, mientras que el número total de explotaciones con agricultura no familiar era de 809 369 (cuadro 1). Estos datos muestran que la agricultura familiar representa 84% del total de las explotaciones agropecuarias brasileñas y ocupa un área un poco mayor a 80,3 millones de hectáreas, lo que representa 24,3% del área total de los establecimientos rurales del país. Las 4 366 267 explotaciones agropecuarias de agricultura familiar están distribuidas en las cinco grandes regiones de Brasil. El mayor número —más del 50%— se encuentra en la región noreste (2 187 131), seguida por la región sur (849 693) y la región sureste (699 755).

Estas explotaciones pueden ser divididas en cuatro grandes grupos. El más grande incluye 2 543 819 explotaciones (58,26% de las explotaciones familiares) cuyos ingresos agropecuarios son la mayor fuente de ingresos, representando en promedio el 90,96% de los ingresos totales. El segundo grupo lo conforman 1 307 940 explotaciones (29,95% del total de las explotaciones familiares), las cuales no declararon ningún tipo de ingreso derivado de actividades agropecuarias en el año 2006. Este segundo grupo se

divide a su vez en cinco subgrupos que describiremos a continuación. El tercer grupo abarca 276 582 explotaciones familiares (6,34% del total) y corresponde a aquellas que tienen múltiples fuentes de ingresos. El grupo más pequeño, conformado por 237 926 explotaciones (5,45% del total) corresponde a aquellas explotaciones que cumplen los criterios de residencia rural, debido a que una porción muy baja de sus ingresos provienen de la agricultura o de la producción propiamente dicha.

De manera resumida, los agricultores familiares brasileños que tienen ingresos provenientes de las actividades agropecuarias pueden ser clasificados en tres grupos/tipos:

- a) un grupo mayoritario de **EFE** que depende en gran medida del ingreso que se genera de la actividad agropecuaria, especialmente de la producción de cultivos. Son explotaciones que están abiertas a otras actividades, pero cuya vocación y principal estrategia de reproducción social sigue siendo la agropecuaria;
- b) un pequeño grupo de **EFMI** en las que el ingreso agropecuario no es la única ni, incluso, la más importante fuente de ingresos, ya que generan importantes ingresos monetarios a partir de actividades no agropecuarias y de pensiones. En estas explotaciones las estrategias de reproducción se limitan a la producción agropecuaria, ya que tienen muy poco acceso a los servicios de extensión y tienen

CUADRO 1 Brasil – Número y porcentaje de explotaciones agropecuarias, por tipo de explotaciones de agricultura familiar y no familiar, 2006

Tipología	Agricultura familiar		Agricultura no familiar		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
EFRR	237 926	5,45	45 735	5,65	283 661	5,48
EFMI	276 582	6,34	91 816	11,34	368 398	7,12
EFE	2 543 819	58,26	509 368	62,93	3 053 187	58,99
Sin clasificación (sin ingreso)	1 307 940	29,95	162 450	20,07	1 470 390	28,41
Total	4 366 267	100,00	809 369	100,00	5 175 636	100,00

Fuente: IBGE, Censo Agropecuario 2006, tabulaciones especiales.

- áreas de tierra relativamente pequeñas para la expansión agrícola; y
- c) un tercer grupo de **EFRR** que viven en el espacio rural, pero para quienes la agricultura y la producción agropecuaria en general solo tiene un valor residual. Tal vez su propiedad sea apenas un lugar de residencia. No obstante, la producción tiene alguna importancia, especialmente para el autoconsumo.

Además de estos tres grupos de explotaciones agropecuarias familiares con ingresos agropecuarios, la tipología identificó un conjunto de 1 307 940 (29,95% del total) explotaciones agropecuarias que en el año 2006 no declararon ningún ingreso generado a partir de la actividad agropecuaria, las cuales fueron clasificadas en cinco subgrupos (ver cuadro 2):

1. **Explotaciones agropecuarias familiares con un valor de producción y un área menor o igual a 20 ha:** aquellas que no generaron ingresos a partir de la actividad agropecuaria, pero que sí tuvieron un valor de producción por estas actividades

y que, además, tenían un área menor o igual a 20 ha. Este primer subgrupo es el más grande de los cinco; está conformado por 637 911 explotaciones agropecuarias, lo que corresponde a 48,77% del total de este subgrupo. Son explotaciones muy pequeñas con un área promedio de 4,14 ha, y ocupan solamente el 0,79% de las tierras agrícolas de Brasil. Su producción es fundamentalmente vegetal (86,35%) y destinada al autoconsumo (95,52%). Son unidades en donde los ingresos provenientes de pensiones son muy importantes; además, solo el 7,09% tiene acceso a la asistencia técnica. Aproximadamente 13,25% de estas explotaciones se ubican en áreas de asentamientos de reforma agraria.

2. **Explotaciones agropecuarias familiares con un valor de producción y un área mayor a 20 ha:** aquellas que no generaron ingresos a partir de las actividades agropecuarias, a pesar de que tuvieron un valor de producción por estas actividades; además, tienen áreas superiores a 20 ha. Este subgrupo, más pequeño que el anterior, está conformado por 138 864 explotaciones

CUADRO 2 **Brasil – Síntesis de los establecimientos agropecuarios familiares sin ingresos agropecuarios, 2006**

Variables	Grupos – Sin ingresos				
	Con costos de producción (área hasta 20 ha)	Con costos de producción (área > 20 ha)	Sin costos de producción	Sin área	Otras situaciones
Nº de establecimientos	637 911	138 864	355 965	87 480	87 720
% de establecimientos	48,77	10,62	27,22	6,69	6,71
% área sobre el total	0,79	2,37	2,57	0,00	0,36
Área media (ha)	4,14	56,89	24,10	0,00	13,69
% costo producción vegetal	86,35	83,26	0,00	71,27	0,00
% costo producción animal	12,83	16,33	0,00	27,41	0,00
% costo producción autoconsumo	95,52	92,67	0,00	88,88	0,00
% asentados de la ref. agra.	13,25	4,01	6,48	16,91	7,38
% ingresos de pensiones	70,05	66,56	42,11	53,81	50,34
% acceso asist. técnica	7,09	14,69	12,19	4,58	9,83

Fuente: IBGE, Censo Agropecuario 2006, tabulaciones especiales.

(10,62% del total). El área promedio es de 56,89 ha y ocupan 2,37% del total de las tierras agrícolas de Brasil. Al igual que el subgrupo anterior, la mayor parte del valor de la producción proviene de la producción vegetal (83,26%) mientras que, dentro del valor total, el porcentaje del valor de producción destinado al autoconsumo es de 92,67%. Estas explotaciones también tienen ingresos importantes de pensiones y fuentes similares (66,56%) y 14,69% de ellas recibieron asistencia técnica. Finalmente, el 4,01% se ubica en áreas de asentamientos de reforma agraria.

3. Explotaciones agropecuarias familiares

sin valor de producción: aquellas que no generaron ingresos a partir de la actividad agropecuaria, ni generaron ningún valor de producción por estas actividades, independientemente del tamaño de la propiedad. Este grupo corresponde a 355 965 explotaciones, las cuales representan 27,22% del total de los sin ingresos. Tienen un área promedio de 24,1 ha y ocupan el 2,57% de las tierras agrícolas nacionales. Sus ingresos provenientes de pensiones son significativos (42,11%), aunque menores que en los grupos anteriores. Igualmente, el 6,48% de estas explotaciones se encuentran en áreas de asentamientos de reforma agraria y solo el 12,19% tuvieron acceso a la asistencia técnica.

4. Explotaciones agropecuarias familiares

sin área: son aquellas explotaciones que no dependían de un área específica, como por ejemplo productores de miel, productores en las orillas de los ríos en épocas de niveles bajos, productores en áreas de protección o en las bermas de las carreteras, productores de carbón que tienen hornos pero utilizan leña adquirida de terceros, y los que se dedican a las actividades de extracción, recolección o cosecha de productos obtenidos en bosques naturales (IBGE, 2009, pp. 32-33). Este grupo es el menor dentro de los sin ingresos e incluye 87 480 explotaciones, las cuales representan 6,69% del total. Su producción

es fundamentalmente vegetal (71,27%) y destinada al autoconsumo (88,88%). Sus ingresos por pensiones corresponden a poco más de la mitad del valor total de los ingresos de la familia (53,81%). Dentro de la categoría de explotaciones sin ingresos, este es el grupo que tiene el mayor porcentaje de unidades en áreas de asentamientos de reforma agraria (16,91%) y apenas 4,68% del total de estas explotaciones tuvieron acceso a la asistencia técnica.

5. Explotaciones agropecuarias familiares

con otras características: finalmente, el quinto subgrupo dentro de los sin ingresos agropecuarios corresponde a aquellas explotaciones con características diferentes a las de los cuatro subgrupos anteriores. Está conformado por 87 720 explotaciones que representan 6,71% del total de los sin ingresos. Tienen un área promedio de 13,69 ha y ocupan el 0,36% de las tierras agrícolas del país. Un poco más de la mitad de los ingresos del productor y de la familia provienen de pensiones (50,34%); además, el 7,38% se ubica en los asentamientos de reforma agraria. Al igual que en los otros cuatro grupos, fueron pocas las explotaciones que accedieron a la asistencia técnica (9,83%).

La agricultura familiar en Chile

La definición de la agricultura familiar en Chile fue realizada de dos formas, debido a que fueron utilizadas dos fuentes distintas de datos. La primera de ellas, relacionada con los datos recolectados por el Censo Agropecuario, definió una explotación agropecuaria según estos dos criterios: a) la suma de todos los trabajadores contratados no familiares, a tiempo parcial (estacional) o completa, era igual o inferior a 1 trabajador-equivalente, y b) no se emplea un administrador para gestionar la propiedad. La segunda manera está relacionada con la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), en la que se consideraron como agricultura familiar aquellas unidades en las que por lo menos uno de sus miembros autodefinía su ocupación principal como agricultura por cuenta propia.

CUADRO 3 Chile – Número de explotaciones agropecuarias familiares y no familiares, según tipología por grandes regiones, 2007

Región	Agricultura familiar			Total	Agricultura no familiar	Total regional
	Hogares rurales	Agricultores familiares diversificados	Agricultores familiares especializados			
Arica y Parinacota	642	232	774	1 648	779	2 427
Tarapacá	718	224	561	1 503	340	1 843
Antofagasta	1 305	86	158	1 549	372	1 921
Atacama	1 511	139	234	1 884	806	2 690
Coquimbo	7 236	1 553	2 171	10 960	4 161	15 121
Valparaíso	6 536	968	1 949	9 453	6 278	15 731
Metropolitana	3 767	753	1 327	5 847	5 708	11 555
Libertador General Bernardo O'Higgins	12 250	1 740	2 650	16 640	6 477	23 117
Maule	17 994	3 775	5 959	27 728	10 637	38 365
Biobío	32 457	6 593	9 623	48 673	8 686	57 359
La Araucanía	21 202	10 490	19 052	50 744	3 895	54 639
Los Ríos	6 071	2 614	4 766	13 451	2 264	15 715
Los Lagos	12 639	5 433	8 785	26 857	6 779	33 636
Aysén	778	277	1 247	2 302	920	3 222
Magallanes	503	63	182	748	571	1 319
Total	125 609	34 940	59 438	219 987	58 673	278 660

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Agropecuario 2007.

Según esta definición operacional del Censo Agropecuario, la agricultura familiar incluye 219 987 explotaciones del total de 278 660 del país, es decir, el 79%. En la extensa área del país conformada por las regiones Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, la AF representa casi 90% del total de las explotaciones. Solamente en las regiones de Valparaíso, Magallanes, Metropolitana de Santiago, y Arica y Parinacota, la AF representa menos de 80% del total (cuadro 3).

El grupo más numeroso en el país y en cada una de las regiones es el de los residentes rurales de la agricultura familiar, los cuales generan por lo menos 75% de sus ingresos a partir de fuentes no agropecuarias. Las 125 609 unidades en este grupo representan 45% del total de las explotaciones familiares. Esta proporción supera los dos tercios en las regiones de Antofagasta, Atacama, Valparaíso, Biobío y Magallanes.

A pesar de lo anterior, en La Araucanía los residentes rurales representan solamente el 41% del total de explotaciones familiares de la región, lo que contradice las afirmaciones que sustentan que las explotaciones campesinas de esta región —con fuerte presencia indígena— se dedican a actividades no agrícolas.

El segundo grupo más numeroso es el de los agricultores familiares especializados, es decir, aquellos cuyos ingresos familiares provienen principalmente de la explotación agrícola y que en 2007 llegaban a 58 439 explotaciones en todo el país, representando 27% del total de la agricultura familiar. Entre los tres grupos, el menos numeroso es el de los agricultores familiares diversificados o pluriactivos, que representan 16% del total de la agricultura familiar, con 34 940 unidades.

Otro resultado interesante que queremos destacar es el hecho de que en las regiones

CUADRO 4 Chile – Composición de los ingresos familiares mensuales per cápita, según tipos de ingreso de los hogares rurales, 2000 y 2011 (pesos chilenos constantes noviembre 2011)

Fuentes de ingreso monetario del hogar	2000						2011					
	Hogar rural		Agricultura familiar diversificada		Agricultura familiar especializada		Hogar rural		Agricultura familiar diversificada		Agricultura familiar especializada	
	Media	Des. est.	Media	Des. est.	Media	Des. est.	Media	Des. est.	Media	Des. est.	Media	Des. est.
Ingreso agrícola cuenta propia	59 845	2 953	220 987	7 590	351 467	8 414	93 037	4 539	339 439	20 510	616 332	33 455
Ingreso agrícola asalariado	33 631	4 328	40 185	2 467	5 433	536	46 251	6 643	40 708	3 078	9 130	1 024
Ingreso agrícola empleador	121 847	52 186	6 787	2 602	10	8	14 908	952	4 540	2 485		
Otros ingresos del trabajo	186 412	8 261	179 650	10 966	23 975	1 863	385 866	15 110	359 404	24 221	57 153	5 825
Prestaciones seguridad social	81 851	7 983	58 287	3 896	12 452	978	15 919	1 223	18 910	1 930	7 954	779
Subsidios monetarios	24 510	1 412	22 592	1 000	11 145	409	46 157	1 838	37 846	1 951	26 700	1 509
Ingreso monetario total	607 676	64 350	591 186	22 146	428 970	9 893	699 618	28 852	880 380	47 509	771 459	42 152

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas CASEN 2000 y 2011. Las cifras se han deflactado con los índices del Banco Central de Chile.

en las cuales la AF es cuantitativamente más importante, el número de explotaciones con residentes rurales es relativamente menos importante que la suma de los otros dos grupos de agricultores familiares: 41% en La Araucanía, 45% en Los Ríos y 47% en Los Lagos, valores que contrastan con el promedio de 59% al nivel del país. Un caso excepcional es Biobío, donde los hogares rurales constituyen el 67% de las explotaciones de la AF regional.

En relación con la composición de los ingresos de los diferentes tipos de agricultura familiar, el cuadro 4 muestra que en 2011, en los hogares rurales, solamente el 13% de los ingresos totales provienen de la actividad agrícola por cuenta propia. Es un porcentaje que está casi estancado desde el año 2000, lo que indica que el incremento de los ingresos en estos hogares proviene de otros componentes más dinámicos del ingreso familiar, entre los que se destacan los ingresos del trabajo no agrícola, los cuales pasan de 31% del ingreso total de estos hogares en el año 2000 al 51% en 2011. En los hogares con agricultura familiar diversificada, el ingreso agrícola por cuenta propia registra

un fuerte incremento de 55% en el período 2000-2011, lo cual permite que esta fuente de ingresos mantenga su contribución al total de los ingresos del hogar (37% al inicio y 39% al final del período analizado). El aumento de los ingresos agrícolas por cuenta propia explica el aumento de 41% en el ingreso total del hogar. Sin embargo, los ingresos que más crecieron son los que se derivan del trabajo no agrícola, los cuales se duplican en el período y pasan a constituir 4% del ingreso del hogar. Además, estos permiten explicar el aumento de 62% de los ingresos totales del hogar.

En los hogares de agricultura familiar especializada, el ingreso agrícola por cuenta propia predominaba tanto en el 2000 como en el 2011, representando 82% y 80% del ingreso total de los hogares, respectivamente. El fuerte incremento (75% en términos reales) de esta fuente de ingresos explica el 77% del incremento en los ingresos totales de los hogares en este período.

El total de 219 987 unidades de producción familiares existentes en el país ocupan un área de 18,9 millones de hectáreas. De esta área

total, las unidades pertenecientes al grupo de los hogares/residentes rurales ocupan 14 276 110 ha; es decir que cada unidad tiene un área promedio de 102 ha. Hay dos grupos principales entre estos residentes rurales. El primero de ellos, aproximadamente de 50 000 unidades, son minifundistas que viven de otros ingresos no agrícolas debido a que tienen muy poca tierra, mientras que el segundo grupo está conformado por cerca de 31 000 unidades y por pequeños propietarios (más de 5 ha) que, a pesar de poseer la tierra, tienen otras fuentes de ingresos más importantes para el ingreso familiar.

Por otro lado, el grupo de agricultores diversificados tienen un área menor, alrededor de 33 ha en promedio, y ocupan un área total de 1 217 361 ha. A diferencia del grupo anterior, estas unidades se distribuyen mejor entre los diferentes tamaños de las propiedades y existen mucho menos propiedades de 50 ha o más.

Finalmente, el grupo de la agricultura especializada (que vive fundamentalmente de la agricultura por cuenta propia) cuenta con un área media de 54 ha por unidad, ocupando un área total de 3 392 668 ha. La tercera parte de este grupo (19 654 unidades) tiene un área inferior a 5 ha, mientras que el resto se distribuye de forma decreciente hasta 100 ha.

Es importante resaltar que los agricultores familiares especializados que tienen un área superior a 20 ha solamente totalizan 19 425 unidades, lo que representa menos de 10% del total de la agricultura familiar chilena.

La edad media de las personas pertenecientes a cada uno de los tipos de agricultura es de 47 años y no varía de manera significativa entre los grupos. Un dato

importante es que del total de productores y productoras responsables del sostenimiento familiar, el 36% declararon no residir en la explotación agropecuaria. Este porcentaje es más elevado entre los residentes rurales (44%), seguidos por los diversificados (28%) y los especializados (22%).

Al analizar la fuerza de trabajo dedicada a la actividad agropecuaria, se encontró que apenas el 29% de los productores residentes rurales declararon que se dedicaban a tiempo completo a esta actividad, mientras que en los diversificados este valor llegó al 28% y en los especializados al 40%.

Finalmente, en términos generales, la participación de los agricultores familiares en organizaciones agrícolas, en el caso de Chile, es extremadamente baja, ya que el 80% declaró que no participa en ninguna asociación u organización vinculada a la actividad agropecuaria.

La agricultura familiar en México

La fuente de datos utilizada para la investigación en México fue la Encuesta Nacional de Hogares Rurales de México (ENHRUM) de 2002 y 2007. La única limitación que tiene esta encuesta es que incluye solamente los hogares ubicados en territorios rurales que tienen entre 500 y 2 499 habitantes. Se consideró agricultura familiar aquella unidad de producción agropecuaria y forestal que utilizara más de 50% de mano de obra familiar en relación al total de la fuerza de trabajo involucrada en las actividades productivas. Por otro lado, se determinó que la AFE es la que obtiene 50% o más de su ingreso bruto total de las actividades agropecuarias y forestales, mientras

CUADRO 5 México – Participación de la AF en el total de hogares rurales y de los componentes de la AF, 2002 y 2007 (en porcentajes)

Tipología	2002	2007
Hogares de AF con actividad agropecuaria y forestal que usan 50% o más de trabajo familiar	56,64	57,94
Participación de la AFE en la AF	42,11	46,98
Participación de la AFP en la AF	57,89	53,02

Fuente: Estimaciones propias con base en la ENHRUM.

CUADRO 6 México – Distribución del ingreso bruto de la AFP y AFE, 2002 y 2007 (en porcentajes)

Fuentes de ingreso	Agricultura familiar pluriactiva		Agricultura familiar especializada	
	2002	2007	2002	2007
Agricultura	5,21	6,77	46,57	37,60
Agricultura (maíz)	9,13	6,91	39,72	41,73
Agricultura (otros cultivos)	2,14	6,66	57,47	31,01
Ganadería	5,98	6,47	22,46	26,77
Recursos naturales	1,19	2,78	3,32	4,13
Bienes y servicios	19,06	27,58	4,50	2,92
Transferencias totales	6,47	4,92	7,73	5,81
<i>Procampo</i>	1,76	1,11	3,93	2,28
<i>Oportunidades</i>	3,45	3,19	2,28	3,10
<i>Gubernamentales¹</i>	0,23	0,19	0,35	0,31
<i>Otras transferencias²</i>	1,02	0,43	1,18	0,12
Remesas de Estados Unidos	3,82	3,17	7,49	11,41
Remesas de otras partes de México	2,00	2,73	1,50	4,79
Salario del campo	20,71	17,19	3,34	2,96
Salario fuera del campo	35,56	28,39	3,08	3,61
Ingreso total	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia con datos de las ENHRUM 2002 y 2007.

¹ Incluye Alianza Contigo, Atención a Adultos Mayores, DIF, Seguro Popular, PROSA.FTJER y otros programas.

² Incluye transferencias de organizaciones privadas y de otros hogares de la misma localidad o fuera de la localidad.

CUADRO 7 México – Cantidad de hogares con AFP y AFE por regiones, 2002 y 2007

Cantidad de hogares con AFP y con AFE	Agricultura familiar pluriactiva		Agricultura familiar especializada	
	2002	2007	2002	2007
Región 1: Sur-sureste	142	127	124	132
Región 2: Centro	171	126	92	123
Región 3: Centro-occidente	111	105	63	69
Región 4: Noroeste	45	51	28	33
Región 5: Noreste	37	65	61	63

Fuente: Elaboración propia con datos de las ENHRUM 2002 y 2007.

que en el ingreso de la AFP representa menos de 50% del total.

De acuerdo con esos datos, en 2007 México poseía 5 548 845 unidades productivas agropecuarias, de las cuales el 57,94% se dedicaba a la agricultura familiar. De ese total de unidades familiares, el 46,98% pertenecía al grupo de la agricultura familiar especializada y 53,02% al de la agricultura familiar pluriactiva

(cuadro 5). Analizando los datos de este período, se percibe que la AFP tiene más importancia que la AFE en México; es decir, en 2002 y 2007 hubo más hogares rurales de agricultura familiar cuyo ingreso bruto agropecuario y forestal fue menor que su ingreso bruto total. Además, los datos parecen indicar que durante este período hubo una tendencia de especialización entre las unidades familiares de producción.

Con relación a la composición de los ingresos, se constató que la distribución del ingreso total proveniente de distintas fuentes es menos desigual entre los AFP que en los AFE. También comprobamos que el primer grupo recurre más a la oferta de servicios y a la producción de bienes no agropecuarios (27,8%), así como al trabajo asalariado fuera (28,39%) y dentro (17,19%) de las áreas rurales (cuadro 6).

Analizando el período completo, se nota que el ingreso proveniente de la agricultura creció de manera representativa solo en el grupo de los AFP (5,21%-6,77%), una tendencia que de alguna manera puede explicarse por el aumento de los ingresos provenientes de la producción de otros cultivos (2,14%-6,66%).

Con relación a las transferencias que recibieron las unidades familiares, constatamos que estas crecieron considerablemente entre 2002 y 2007 para todos los tipos de agricultura. Sin embargo, los ingresos provenientes de remesas internacionales solamente aumentaron entre los agricultores especializados, mientras que en los pluriactivos solamente aumentaron los ingresos del trabajo asalariado.

Al analizar la localización territorial de estas unidades (cuadro 7), los resultados mostraron que una gran parte se encuentra

en las regiones sur-sureste y en el centro del país, regiones que tienen el mayor número de explotaciones de agricultura familiar. Se identificó una reducción en el período 2002-2007 de la AFP en las regiones sur-sureste (R1), centro (R2) y centro-occidente (R3), y un aumento en las regiones noroeste (R4) y noreste (R5). En cuanto a la AFE, esta aumentó substancialmente en la región sur-sureste (R1).

La agricultura familiar en Guatemala

Los datos en los que se basa la tipología guatemalteca fueron reunidos a través de dos fuentes distintas: el Censo Nacional Agropecuario de 2003 y la Encuesta sobre Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2000 y 2011.

Los datos sobre Guatemala en el cuadro 8 muestran que hubo una disminución en el número de hogares de agricultura familiar entre 2000 y 2011, los cuales pasaron de 24,1% del total de los hogares rurales con actividad agrícola a 10,8%. Esa pérdida total acumulada de 13% corresponde a una disminución absoluta en la agricultura familiar de 293 976 hogares en 2000 a 149 677 en 2011. Esta dinámica de disminución también se evidenció entre los tipos de agricultura familiar analizados, la especializada y la pluriactiva.

CUADRO 8 Guatemala – Distribución de los hogares según actividad agrícola, 2000 y 2011

Tipología	Hogares		% de hogares	
	2000	2011	2000	2011
Total de hogares rurales	1 219 595	1 402 957	100,0	100,0
Total agrícola	728 179	704 912	59,7	50,8
Agricultura familiar	293 976	149 677	24,1	10,8
<i>Agricultura familiar especializada</i>	118 498	44 977	9,7	3,2
<i>Agricultura familiar pluriactiva</i>	175 478	104 700	14,4	7,5
Asalariados agrícolas	411 538	549 103	33,7	39,5
Empleadores agrícolas	22 665	6 132	1,9	0,4
Ingresos laborales no agrícolas	271 891	356 554	22,3	25,7
Ingresos no laborales	219 525	327 262	18,0	23,6

Fuente: Elaboración propia con datos de ENCOVI 2000 y ENCOVI 2011.

Aunque es imposible llegar a conclusiones sobre las causas de esta disminución, consideramos que probablemente esté relacionada con el aumento del grupo de asalariados rurales (de 33,7% a 39,5%) y con el aumento del porcentaje de ingresos no agrícolas en el mismo período (de 22,3% a 25,7%).

Estos datos muestran una tendencia en la agricultura guatemalteca: la concentración, que tiene su principal expresión en la reconcentración de la tierra para la agro-exportación. Los datos también reflejan que el peso de la actividad agrícola, a pesar de haber disminuido, sigue siendo importante, ya que de cada dos hogares uno está relacionado directamente con la actividad agrícola, independiente de su fuente de ingreso.

Geográficamente hay ciertas tendencias territoriales relacionadas con la tipología propuesta. La AFE, por ejemplo, se encuentra distribuida en el oriente del país (El Progreso y Zacapa) y en el lado opuesto hacia el suroeste (San Marcos y Suchitepéquez). En ambos casos, la agricultura familiar especializada

(AFE) oscila entre 4% y 7% del total de hogares por departamento. Con relación a la agricultura familiar pluriactiva (AFP), hay mayor participación hacia el noroeste del país, que incluye los departamentos de Alta Verapaz, Petén, San Marcos, Quiché y Baja Verapaz, en los cuales se encuentran entre 9,3% y 19,4% de los hogares pluriactivos. Los asalariados agrícolas se distribuyen por todo el país, aunque tienen una mayor presencia en los territorios con alta concentración de tierras y cultivos para la exportación: en Alta Verapaz con el café y el cardamomo, y en Santa Rosa, Suchitepéquez y Escuintla con la caña de azúcar, el café y las flores. También, como era de esperarse, los hogares con predominio de ingresos no agrícolas se concentran en los territorios de Guatemala, Sacatepéquez y, en menor grado, en Totonicapán.

En lo que se refiere al origen étnico de los jefes de familia, la mayor parte de los agricultores familiares especializados se declararon mestizos (58,9%), mientras que el resto (41,4%) es de origen indígena. En el caso de los agricultores

CUADRO 9 Guatemala – Población indígena según tipología, 2011 (en porcentajes)

Tipología	Indígena	Mestiza	Total
AFE	41,4	58,6	100,0
AFP	61,0	39,0	100,0
Agrícola empleador	20,8	79,2	100,0
Agrícola asalariado	55,1	44,9	100,0
No agrícola	38,8	61,2	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de ENCOVI 2011.

CUADRO 10 Guatemala – Tipología de los hogares rurales y pobreza, 2011 (en porcentajes)

Tipología	Pobreza extrema	Pobreza general	No pobreza	Total
AFE	8,9	48,4	51,6	100,0
AFP	15,9	69,9	30,1	100,0
Agrícola empleador	3,3	14,3	85,7	100,0
Agrícola asalariado	24,0	78,5	21,5	100,0
No agrícola	9,8	46,1	53,9	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de ENCOVI 2011.

familiares pluriactivos la tendencia es contraria: el 61% son indígenas y el 39% mestizos. También en el sector rural no agrícola hay una mayor presencia de población mestiza (cuadro 9).

Finalmente, los agricultores más pobres son los pluriactivos y los asalariados agrícolas que representan, respectivamente, 16% y 24% de la pobreza extrema, y 70% y 79% de la pobreza general. Mientras tanto, entre los residentes agrícolas, los agricultores familiares son los menos pobres (están solo superados por los empleados agrícolas), ya que el porcentaje de pobreza extrema es de 8,9% y el de pobreza general de 48,4%, valores mucho menores que en los grupos anteriores.

La agricultura familiar en Colombia

Los resultados obtenidos con la aplicación de la tipología en Colombia se generaron a partir de las bases de datos de las Encuestas de los Hogares, las cuales abarcaron diferentes dominios de estudio. En este análisis específico se utilizaron los dominios de *cabecera* (urbano) y *resto* (rural). Esta información es importante debido a que la encuesta se aplica en el lugar de residencia y, por tal razón, si no se tienen en cuenta los dominios, podrían quedar fuera del análisis las

personas que trabajan en las áreas rurales pero que viven en áreas urbanas (o vice versa).

A partir de estas definiciones, se definieron y se compararon dos tipos de agricultura familiar. Estas son: a) agricultura familiar especializada (AFE), definida como aquellos hogares que tienen por lo menos un trabajador independiente en el sector agropecuario y cuyo ingreso proviene en su mayoría del trabajo agrícola; y b) agricultura familiar pluriactiva (AFP), definida como aquellos hogares en los que por lo menos un miembro declaró que las actividades agropecuarias no eran su principal fuente de ingreso, pero sí una segunda fuente (jornaleros o peones).

En el caso colombiano, se comprobó que el número de hogares rurales en 1996 era de 2 304 770, de los cuales 32,6% pertenecían a la AFE, mientras que en 2011 el número de hogares rurales era de 2 804 714, entre los que el 38,3% correspondían a AFE y 0,1% a los pluriactivos (cuadro 11).

De la misma manera, la categoría de AFE —definida como el número de trabajadores independientes o por cuenta propia— tiene un peso importante en el total de la mano de obra ocupada en la agricultura. La

CUADRO 11 Colombia – Número de hogares: AFE, pluriactivos, otros, 1996 y 2011

Año/Dominio	1996			2011		
	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total
AFE	139 449	751 654	891 103	304 579	1 087 989	1 392 568
Pluriactivos	NA	NA	NA	1 976	5 071	7 047
Otros	6 097 940	1 553 116	7 651 056	9 388 088	1 747 654	11 149 835
Total	6 237 389	2 304 770	8 542 159	9 694 643	2 840 714	12 535 356

Año/Dominio	1996			2011		
	Cabecera (%)	Resto (%)	Total (%)	Cabecera (%)	Resto (%)	Total (%)
AFE	2,2	32,6	10,4	3,1	38,3	11,1
Pluriactivos	NA	NA	NA	0,0	0,2	0,1
Otros	97,8	67,4	89,6	96,8	61,5	88,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de información suministrada por el DANE (ENH y GEIH).

participación laboral de este grupo aumentó de 33% en 1996 a 47% en 2011, mientras que los hogares pluriactivos representan apenas el 0,05% de la mano de obra total ocupada en la agricultura colombiana.

Con relación al sexo de la persona ocupada, la participación laboral femenina aumentó entre los agricultores especializados. En 1996 las mujeres ocupadas correspondían a 10,3% del total, mientras que en 2011 este porcentaje aumentó a 12,9%. Entre los pluriactivos, este número es un poco mayor, ya que en 2008 el 15,1% del personal ocupado en las actividades agropecuarias era del sexo femenino, mientras que en 2011 este valor llegó a 16,9% (cuadro 12). De manera general, la edad media de las personas ocupadas en actividades agropecuarias en Colombia no difiere cuando se comparan las dos categorías, aunque sí refleja la tendencia general latinoamericana en cuanto al envejecimiento de esta población. La edad media de los agricultores especializados y pluriactivos colombianos en 2011 fue de 44 años. El porcentaje de jóvenes ocupados es muy bajo y no llega ni al 10% entre los menores de 24 años.

En relación con la localización territorial de estos hogares rurales, las regiones

(departamentos) con el mayor número de trabajadores independientes en actividades agropecuarias (AFE) en 2011 eran: Nariño (15,1%), Cauca (8,7%), Bolívar (6,6%), Boyacá (6,1%), Antioquia (5,9%), Huila (5,8%), Santander (5,6%) y Cundinamarca (5,5%).

Estos ocho departamentos totalizan el 59,3% de trabajadores, mientras que los hogares pluriactivos están localizados en las regiones en las que el proceso de urbanización es mayor y donde la actividad económica es más diversificada. El 70,6% de ellos se encuentran en los departamentos de Cundinamarca (su ciudad capital es Bogotá), Antioquia (su capital es Medellín), Valle del Cauca (su capital es Cali), Tolima y el Distrito Capital (Bogotá).

Estos datos muestran que la agricultura familiar en este país está concentrada en la denominada zona andina o en regiones del interior de la frontera agropecuaria donde hace décadas terminaron los procesos de colonización.

Finalmente, con relación a los niveles de pobreza, el cuadro 13 muestra que esta viene disminuyendo a lo largo de los años en todas las regiones, aunque estos datos también muestran que los niveles más altos de pobreza

CUADRO 12 Colombia – Ocupados en la AFE por sexo, 1996, 2005 y 2011

Año	Dominio	Hombres	Mujeres	Total
1996	Cabecera	148 534	7 540	156 074
	Resto	823 152	103 924	927 075
	Total	971 685	111 464	1 083 149
2005	Cabecera	305 606	20 017	325 623
	Resto	1 063 770	144 236	1 208 006
	Total	1 369 376	164 253	1 533 629
2011	Cabecera	312 182	30 475	342 657
	Resto	1 179 117	191 642	1 370 759
	Total	1 491 299	222 117	1 713 416

Fuente: Elaboración propia, a partir de información suministrada por el DANE (ENH, ECH y GEIH).

CUADRO 13 Colombia – Pobreza según departamento, 2002-2011 (en porcentajes)

Departamento	2002	2003	2004	2005	2008	2009	2010	2011
Chocó	67,6	69,2	72,7	74,7	73,1	68,3	64,9	64,0
Cauca	57,8	62,0	60,0	56,1	66,4	66,1	64,7	62,0
Córdoba	65,6	64,0	67,6	63,7	62	61,8	63,6	61,5
Magdalena	65,5	59,5	54,8	57,5	64,5	58,3	58,0	57,5
La Guajira	67,2	58,3	57,7	57,8	69,9	66,7	64,6	57,4
Sucre	69,2	58,2	64,0	63,8	66,6	66,2	63,7	53,0
Nariño	65,7	70,0	65,2	58,7	56,1	55,1	56,4	50,6
Huila	69,6	66,8	64,6	56,1	58,5	57,5	53,3	48,2
Cesar	61,9	60,1	59,2	56,2	63,2	58,6	53,6	47,2
Bolívar	64,9	53,9	54,8	51,9	58,3	57,1	49,4	43,7
Tolima	54,3	51,9	55,8	50,7	46,4	48,4	45,1	43,1
Caquetá	53,0	53,6	55,7	53,7	47,7	51,6	44,3	40,8
Norte de Santander	56,6	58,9	61,0	59,4	50,7	47,5	43,1	40,6
Quindío	47,1	38,8	46,8	45,6	43,3	49,9	43,4	40,2
Boyacá	67,1	64,6	63,6	58,3	58,0	48,0	47,1	39,9
Atlántico	50,1	52,4	49,9	48,8	48,0	47,9	43,9	37,8
Caldas	46,1	47,3	47,9	43,8	42,8	41,7	39,6	36,6
Meta	39,8	41,1	36,7	38,3	32,2	36,0	32,4	30,0
Valle del Cauca	38,9	41,0	38,0	36,6	33,4	33,3	30,7	30,0
Antioquia	47,9	46,2	44,4	41,8	38,3	35,1	31,3	29,3
Risaralda	37,6	34,6	36,0	35,5	35,1	32,3	33,3	27,0
Santander	45,0	44,4	42,3	41,4	30,6	27,2	21,6	21,8
Cundinamarca	51,4	50,7	50,2	44,6	30,8	26,2	25,4	21,3
Bogotá D.C.	31,8	32,1	28,8	26,6	19,7	18,3	15,4	13,1
Total nacional	49,7	48,0	47,4	45,0	42,0	40,3	37,2	34,1

Fuente: Elaboración propia, a partir de información suministrada por el DANE (ENH y GEIH).

se encuentran en aquellas regiones con grandes números de personas ocupadas en la agricultura familiar especializada, tales como Cauca (62%), Nariño (50,6%), Huila (48,2%) y Boyacá (39,9%).

La agricultura familiar en Ecuador

Para el caso ecuatoriano, el estudio de la agricultura familiar se hizo mediante la utilización de los datos disponibles en las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) para los años 1999-2006. Con el propósito de localizar territorialmente los hogares rurales, los datos se dividieron según tres regiones del país: Sierra, Costa y Amazonía (esta última no contaba con datos para el año 1999).

Los datos del cuadro 14 indican que la agricultura familiar en Ecuador está concentrada en la región de la Sierra, tanto en lo que se refiere al número de hogares como al número de personas ocupadas.

A nivel nacional se identificó un pequeño incremento de hogares agrícolas pero una disminución en el número de personas, ya que estas disminuyeron de 48,6% en 1999 a 39,3% en 2006, una clara muestra de la pérdida de población rural en el país.

Analizando los datos de la tipología, se identifica un predominio de AFE en el país; por ejemplo, en 2006 el 58,8% de los hogares se clasificaban en esta categoría, mientras

CUADRO 14 Ecuador – Hogares con AF, por región (porcentaje respecto al total de hogares rurales), 1999 y 2006

Región	1999				2006			
	Hogares agrícolas	%	Personas	%	Hogares agrícolas	%	Personas	%
Sierra	375 271	76,3	1 331 497	58,3	406 099	69,3	1 173 934	47,2
Costa	178 350	46,2	709 455	37,1	210 276	48,4	530 409	28,1
Amazonía					64 813	70,2	197 236	41,9
Total	553 621	63,1	2 040 953	48,6	681 188	61,2	1 901 579	39,3

Fuente: ECV, 1999, 2006.

CUADRO 15 Ecuador – Tipología de hogares por región, 1999 y 2006 (en porcentajes)

Región	1999			2006		
	Hogares con AFD	Hogares con AFE	Total	Hogares con AFD	Hogares con AFE	Total
Sierra	48,3	51,7	100,0	46,5	53,5	100,0
Costa	45,3	54,7	100,0	33,3	66,7	100,0
Amazonía				33,2	66,8	100,0
Total	47,3	52,7	100,0	41,2	58,8	100,0

Fuente: ECV, 1999, 2006.

que el 41,2% representaban hogares con AFD. Es importante destacar las diferencias regionales ya que los hogares rurales que tienen una mayor dependencia de los ingresos agropecuarios (66,8%) se encuentran en la Amazonía, seguida de la región Costa (66,7%), mientras que en la región de la Sierra el 46,5% de los hogares tienen ingresos diversificados (cuadro 15).

Con relación a la edad media de los jefes de hogares, la agricultura familiar diversificada tiene el menor valor ya que el jefe tiene una edad promedio de 47 años, mientras que en la agricultura familiar especializada el promedio de edad es de 51 años. Este dato confirma la tesis de que la agricultura tradicional se realiza generalmente por personas de edad más avanzada.

Una cuestión interesante en Ecuador es el origen étnico del jefe de familia. Según los datos disponibles, el 23,2% de los jefes ocupados en la agricultura familiar especializada se declararon indígenas, mientras que en la diversificada este valor fue de 20,7%. La

gran mayoría se declaró mestizo, tanto en la diversificada (70,5%) como en la especializada (68,8%).

El nivel de escolaridad de las personas que residen en las áreas rurales es muy bajo, ya que el 70% de ellas declararon un nivel de escolaridad primario, mientras que el 16% no tiene ningún nivel educativo. Retomando la tipología, el 17% de los jefes de la AFE no tienen ningún nivel de escolaridad, mientras que en la AFD este valor corresponde al 14,8%.

Un resultado que debe resaltarse está relacionado con el análisis de los datos sobre el origen de los ingresos de las explotaciones agropecuarias familiares en este país. De manera general, se encontró que los ingresos no agropecuarios representan en promedio el 62,3% de los ingresos totales de las unidades familiares estudiadas, mientras que los agropecuarios representan el 37,6%. Es decir, para sobrevivir en las circunstancias actuales, los productores familiares necesitan recurrir a ingresos no agrarios o los que provienen del trabajo familiar en actividades agropecuarias.

CUADRO 16 Ecuador – Distribución del ingreso en la AFD y AFE por región (en USD), 1999 y 2006 (en porcentajes)

Región	1999			2006		
	Agricultura familiar especializada			Agricultura familiar diversificada		
	Ingreso no agropecuario	Ingreso agropecuario	Total ingreso	Ingreso no agropecuario	Ingreso agropecuario	Total ingreso
Sierra	36,5	63,5	100,0	91,4	8,6	100,0
Costa	39,4	60,6	100,0	89,7	10,3	100,0
Amazonía	28,6	71,4	100,0	89,8	10,2	100,0
Total	36,8	63,2	100,0	90,9	9,1	100,0

Fuente: ECV, 2006.

El análisis de los datos según la tipología de agricultura familiar también permite llegar a estas conclusiones (cuadro 16).

Como era de esperarse, los ingresos de la AFD dependen fundamentalmente de los ingresos no agropecuarios. Son probablemente unidades productivas con muy poco acceso a la tierra y la mayoría de los miembros de la familia desempeñan actividades fuera de la propiedad.

Al analizar el origen de los ingresos de la agricultura familiar especializada constatamos que, por un lado, el porcentaje de ingresos agropecuarios es el más importante y que, por otro lado, hay un porcentaje importante de ingresos que corresponden a actividades no agropecuarias. Entre 1999 y 2006 el porcentaje de ingresos generados por las actividades no agropecuarias se duplicó entre los agricultores especializados (pasó de 15,1% a 36,8%), lo que demuestra la creciente importancia de este tipo de ingreso para mantener las unidades familiares productivas.

Consideraciones sobre las semejanzas y diferencias de la agricultura familiar en América Latina

La principal semejanza en la agricultura familiar en los ocho países de América Latina estudiados está relacionada con la importancia de la agricultura como actividad económica para la reproducción de estas unidades. Basándose en indicadores que evaluaron la importancia de la producción y de los ingresos

provenientes de las actividades agropecuarias con relación al total de ingresos de las explotaciones, se encontró que la agricultura sigue siendo una fuente muy importante de ingresos para las unidades familiares rurales de Latinoamérica.

Los estudios también evidenciaron la pertinencia de la metodología adoptada. Las definiciones de la agricultura familiar que se basan solamente en los criterios del tamaño de la propiedad y/o la tecnología son insuficientes para comprender plenamente estos fenómenos ya que, a pesar de ser pequeñas en escala económica, muchas explotaciones agropecuarias siguen subsistiendo y reproduciéndose socialmente. En este sentido, la tipología de unidades familiares utilizada en este estudio, mediante el criterio de tipo de fuerza de trabajo usada, parece ser la más adecuada para comprender la dinámica y las tendencias relacionadas con los mecanismos productivos y económicos de estas unidades en relación con otras variables tales como la residencia y la prestación de servicios. Efectivamente, comprobamos que la función de residencia rural y la combinación de actividades y fuentes de ingresos son características importantes que existen en todos los países investigados.

El análisis de la agricultura familiar en ocho países de América Latina (Brasil, Chile, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador) mostró además que el conjunto de agricultores familiares especializados es el grupo mayoritario en relación al total de unidades productivas. En Brasil existen 2 543 819 explotaciones

agropecuarias que, según la tipología creada, hacen parte del grupo de explotaciones especializadas, y corresponden a 58,26% del total de las explotaciones familiares del país. El segundo grupo está conformado por 1 307 267 explotaciones que no obtuvieron o no declararon ningún tipo de ingreso proveniente de la actividad agropecuaria en el año 2006 (29,95%). El tercer grupo, de 276 582 explotaciones, corresponde a 6,34% del total y está conformado por EFMI. El menor grupo, conformado por 237 926 explotaciones (5,45%) lo componen las explotaciones clasificadas como residentes rurales.

En Colombia la categoría de agricultura familiar especializada aumentó su participación de 33% en 1996 a 47% en 2011. Por su parte, en México había 5 548 845 unidades productivas agropecuarias en 2007, de las cuales 57,94% eran de agricultura familiar. De estas unidades familiares, el 46,98% eran explotaciones de agricultura familiar especializada y 53,02% de agricultura familiar pluriactiva. En Ecuador también se constató el predominio de la agricultura familiar especializada que en 2006 representaba 58% de los hogares rurales, mientras que 41,2% eran los hogares con agricultura familiar diversificada. Sin embargo, los ingresos no agropecuarios (62,3%) son más importantes que los agropecuarios (37,6%). En Chile, no obstante, el grupo más numeroso (59%) está conformado por las explotaciones clasificadas como residentes rurales, seguido del grupo de agricultores familiares especializados que representa 26% del total.

Otro aspecto bastante importante que tienen en común los países estudiados es que los ingresos y las actividades no agropecuarios de los agricultores familiares no son insignificantes, a pesar de que son bajos. La menor representatividad de las explotaciones familiares pluriactivas puede ser explicada, hasta cierto punto, por la metodología utilizada⁸. Debemos recordar que el criterio para delimitar la tipología consiste en la proporción (%) de la producción (o de su valor monetario) y de los ingresos agropecuarios en relación con el total de ingresos generados por la explotación.

Esto significa que incluso en las unidades que fueron clasificadas como “agricultura familiar especializada” puede haber miembros de la familia que realicen actividades no agrícolas o que generen ingresos no agrícolas. Sin embargo, en estas unidades la proporción y el significado de estas actividades e ingresos son menores en comparación con la proporción que representa la agricultura o el conjunto de actividades agropecuarias. No obstante, un segundo aspecto debe ser destacado, el cual exige estudios e investigaciones adicionales: es la hipótesis que la agricultura familiar es más vulnerable porque depende fuertemente de los ingresos agropecuarios, ya que no tiene alternativas de desarrollo fuera del sector agrícola que incentiven la diversificación de las economías locales.

Los análisis también demostraron que, más allá de la esperada y conocida heterogeneidad de la agricultura familiar en cada país, existen diferencias y desigualdades significativas entre las distintas regiones y los diferentes países. Estas diferencias son más evidentes entre los grupos/tipos de agricultores estudiados en esta clasificación. Existen determinados territorios y regiones en los que predomina la agricultura familiar especializada y otros donde esta se combina más frecuentemente con los dos otros tipos. Este elemento de diversidad regional y su relación con los diversos tipos de agricultura familiar quedó muy claro en Ecuador, Chile y Colombia. Los autores de estos estudios destacaron que la localización de la agricultura familiar puede ser importante para su desempeño económico, lo que plantea otra pregunta acerca de las dinámicas territoriales y regionales.

Finalmente, aunque no menos importante, constatamos con el estudio que hay semejanzas entre los países en cuanto a las bases de datos y las fuentes de informaciones disponibles para trabajar con la agricultura familiar. La excepción es Brasil, país que tiene un Censo Agropecuario relativamente actualizado (el último es de 2006) y cuyos datos se prestan a las clasificaciones familiar/no familiar. En todos los demás países analizados existen condiciones relativamente

8 Vale la pena destacar que los estudios que utilizan encuestas de hogares, como Colombia, Ecuador, Guatemala y Chile, trabajan con hogares que autodefinen la actividad principal (por lo menos el jefe de la unidad) como “agricultor por cuenta propia”. De esta manera, no resulta extraño que estos ingresos rurales no agrícolas sean bajos, ya que si se hubieran analizado *todos* los hogares *rurales*, incluyendo aquellos donde ningún miembro de la familia se definió como agricultor, es probable que los ingresos no agrícolas tuvieran mayor representatividad. Los estudios que usaron el Censo Agropecuario (Brasil, Chile) tampoco captan *todos* los ingresos no agrícolas, porque en este caso la puerta de entrada es que el entrevistado tenga una explotación agropecuaria, lo que no siempre incluye todos los hogares rurales. (Agradezco el comentario de Julio Berdegué que me permitió aclarar esta situación.)

precarias para realizar investigaciones ya que se cuenta solamente con datos secundarios sobre la agricultura familiar. Si no fuera por las encuestas de los hogares, muchas de las cuales se enfocan en una muestra y no son un censo, y la posibilidad de extrapolar la condición de “ocupado por cuenta propia” como una aproximación a “agricultor familiar”, ningún análisis sería posible. Esto es, desde nuestro punto de vista, una limitación que requiere una acción conjunta y concertada entre los estudiosos y formuladores de políticas con el fin de mejorar la calidad y el acceso a informaciones estadísticas sobre la agricultura familiar.

Con relación a las diferencias más sobresalientes, vale la pena destacar dos aspectos. El primero se refiere a la programación de las acciones sobre la agricultura familiar en cada país. Aunque actualmente las informaciones disponibles sobre la agricultura familiar llegan a cada país a través de organizaciones internacionales, como si fuera una “nueva” categoría social y política, la forma en que este debate se realiza en cada contexto nacional es muy diferente. En la mayoría de los países, la categoría social que sigue siendo vigente y que tiene mayor reconocimiento social es la de campesinado, mientras que la agricultura familiar se considera una idea o un discurso importado. No es de extrañar, por lo tanto, que haya dificultades en comprender las diferencias entre lo que es el concepto de agricultura familiar, por un lado, y su definición en las normas o en las políticas, por otro lado, así como las dificultades en diferenciar entre un campesino y un agricultor familiar.

La segunda diferencia entre los países estudiados corresponde a la existencia de políticas públicas para la agricultura familiar. Mientras que en países como Brasil estas políticas tienen una trayectoria relativamente avanzada, en otros como Guatemala, por ejemplo, es un tema que ha despertado interés social e intelectual, pero que ha tenido poco apoyo del Estado y de sus agencias. Hay también otras situaciones como la chilena, en las cuales la discusión sobre la agricultura familiar se da dentro del conjunto de las demás

políticas agropecuarias, por lo que no tiene un tratamiento específico.

Recomendaciones de políticas para la agricultura familiar en América Latina

Pretender presentar un conjunto de opciones y recomendaciones de políticas para la agricultura familiar a partir de cada uno de los ocho informes puede hacernos caer en un riesgo de reduccionismo y generalización excesiva. Por esta razón, las sugerencias que presentamos se basan tanto en estos informes sobre la agricultura familiar en Brasil, Chile, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia y Ecuador, como en la comprensión particular de esta situación que tiene el autor.

Existen algunas recomendaciones con características más generales y otras que son más específicas. Con relación a las primeras, los ocho estudios indican la necesidad de mejorar las dinámicas intersectoriales y territoriales de la agricultura familiar, con el propósito de entender y explicar los factores de cambio, especialmente las razones que explican por qué muchos agricultores permanecen en las áreas rurales como residentes rurales, pero sin ningún interés o disposición para dedicarse a la agricultura como actividad económica y principal fuente de ingresos. En este caso, se recomiendan análisis para comprender si hay alguna relación entre el dinamismo económico regional y el crecimiento del número de explotaciones que han abandonado la actividad agropecuaria. Además, sería importante reevaluar las políticas de crédito, así como las que estimulan el acceso a factores de producción, porque es probable que no sean las más adecuadas para las explotaciones pluriactivas.

Lo anterior lleva a una segunda recomendación general que se refiere, por un lado, al comportamiento de las políticas actuales y, por otro, a la creación de nuevas iniciativas que permitan fortalecer y apoyar a estos agricultores familiares. En este caso, los estudios demuestran la necesidad de pensar más allá de la puerta de entrada a la propiedad

rural y construir políticas y acciones con un enfoque más amplio que incluyan el desarrollo rural y las políticas de seguridad alimentaria. Tal vez sea esta una forma de hacer que las políticas para la agricultura familiar dejen de beneficiar a un pequeño grupo o élite que utiliza los recursos básicamente para las mismas actividades y acciones, con poca innovación y creatividad, lo que genera repetición y monotonía.

La tercera recomendación general se refiere a la diversidad de la agricultura familiar. No basta con identificar la heterogeneidad y reconocer su existencia. Más allá de esto, cambiar el diseño de las políticas también implica realizar ajustes en los programas y las acciones durante el proceso de ejecución e implementación y, de esta manera, incluir a todos los actores que necesiten estas políticas.

La cuarta recomendación general, de algún modo relacionada con la anterior, se refiere a que las políticas para la agricultura familiar deben desarrollar suficientemente la capacidad de innovación para crear mecanismos que superen tanto la dependencia excesiva del Estado como la repetición de soluciones y propuestas que tratan a los agricultores familiares como pobres y dependientes. En ambos casos, deben ser evitados los acercamientos que refuercen esta dependencia, porque esto genera el riesgo de clientelismo y la repetición de círculos viciosos que conducen a los agricultores a ser más dependientes de las políticas, en lugar de hacerlos más autónomos. En términos teóricos, debe analizarse el papel de las políticas públicas en la creación de capacidades.

Además de estas recomendaciones generales, hay otro conjunto de sugerencias más específicas relacionadas a aspectos más objetivos y referentes a los tipos de agricultura familiar que fueron examinados en este informe, apoyados lógicamente en los estudios específicos de cada uno de los ocho países. En la mayor parte de los casos estas sugerencias fueron tomadas directamente del informe de cada país.

En términos didácticos, el primer aspecto que se debe destacar es que hay recomendaciones

dirigidas claramente hacia los agricultores familiares especializados, es decir, aquellos que se reproducen económica y socialmente a través de las actividades agropecuarias y que tienen una participación o relación todavía muy restringida con otros sectores económicos. Otras recomendaciones están enfocadas en los agricultores familiares pluriactivos, que corresponden a aquellos que combinan la agricultura con otras actividades o fuentes de ingresos monetarios. De la misma manera, algunas recomendaciones se centran en los hogares rurales, los cuales viven y se reproducen socialmente a partir de actividades e ingresos no agrícolas. Esta diversidad encontrada en el estudio nos hace pensar que cada tipo de agricultura familiar tiene demandas particulares.

Para los agricultores familiares especializados, se sugiere lo siguiente:

- a) el fortalecimiento de la agricultura familiar especializada debe pasar por políticas de acceso a los activos como la tierra, pero, sobre todo, al agua. En muchos casos, el tamaño pequeño de la propiedad y el acceso restringido al agua limitan en gran medida la ampliación de las actividades productivas y, como consecuencia, los rendimientos agropecuarios. Los agricultores familiares tienen necesidades importantes, entre ellas, el acceso a activos como la tierra y el agua, pero además necesitan mayores niveles de escolarización y el acceso a los servicios de asistencia técnica y de extensión rural. Para esto, consideramos que políticas y programas de acceso a activos productivos y tecnológicos pueden ser herramientas importantes para mejorar las condiciones de producción y contribuir a la reducción de la precariedad de las unidades familiares más vulnerables.
- b) Un segundo conjunto de políticas públicas para los agricultores que dependen en gran medida de la agricultura como fuente de ingresos está relacionado con el mejoramiento de las actividades que generan más valor agregado o que amplían las etapas de los procesos de producción dentro de las explotaciones agropecuarias. Por un lado, esto permite que las unidades

productivas familiares se beneficien del factor más predominante, la mano de obra, aumentando su competitividad y reduciendo la subocupación. Por otro lado, agregar más valor puede ampliar el portafolio de productos que se colocarán en el mercado, lo que reduciría la dependencia y ampliaría sus estrategias de inserción económica. En ambos casos nos referimos a la ampliación de las capacidades productivas de las unidades familiares.

- c) El tercer conjunto de políticas importantes para estos agricultores familiares que dependen en gran medida de la actividad agropecuaria está relacionado con la disminución en el uso de insumos externos como semillas y agroquímicos, los cuales podrían ser substituidos paulatinamente por abonos orgánicos o técnicas menos intensivas para el manejo de plantas y animales, tales como la agroecología y la siembra directa, sin quitar el material vegetal del suelo. La propuesta no es solamente incentivar los sistemas de producción más sostenibles para reducir los costos sino, fundamentalmente, aumentar la resiliencia de las unidades de producción. Hoy en día existen innumerables medios y tecnologías de bajo costo y relativamente bien conocidas y difundidas por entidades públicas y organizaciones no gubernamentales en casi todos los países de América Latina. Esto viabiliza tales alternativas, pero siempre y cuando se respeten las condiciones y los conocimientos locales, lo que permitirá promover una verdadera interacción o interfaz entre el conocimiento tácito de los agricultores y el conocimiento, tanto empírico como científico, de los mediadores, sin que el uno anule al otro, logrando de esta manera una complementariedad natural.
- d) Otro conjunto de políticas para los agricultores familiares especializados está relacionado con los mercados. Ya se señaló que los agricultores necesitan “más y mejores mercados” y no solo el acceso a los mercados convencionales. Estos últimos generalmente son dominados por oligopolios de empresas trasnacionales

agroalimentarios que imponen un paquete técnico y productivo y remuneran a los agricultores por la cuantía producida. En la mayoría de los casos, la agricultura por contratos ha representado una forma de subordinación de los agricultores familiares a las grandes cadenas de comercialización, las cuales controlan el flujo de insumos y productos, sin que los agricultores tengan otra opción que aceptar las condiciones de producción y la forma de remuneración que se les imponen. Este es apenas un tipo de mercado o forma de acceso al mercado. Nuestra propuesta no es eliminarlo, pero sí que sea sometido a procesos de regulación y controles más efectivos. Por lo anterior, los nuevos mercados que los agricultores familiares ayudan a construir son los canales de acceso al comercio privado, como ferias agroecológicas en los barrios de las ciudades y los pequeños supermercados que abastecen a los consumidores en las áreas periféricas de las ciudades. También pueden ser cadenas cortas de abastecimiento que disminuyan las distancias físicas y los costos de transacción. Otra alternativa es identificar los mercados públicos e institucionales que han sido apoyados por medio de políticas y programas gubernamentales, como los que abastecen las escuelas y los hospitales, o que distribuyen alimentos a las poblaciones pobres o en situaciones de vulnerabilidad.

Para los agricultores familiares pluriactivos y los residentes rurales, se sugiere:

- a) Para los pluriactivos, es decir, los que tienen múltiples fuentes de ingreso, las políticas públicas más efectivas pueden ser aquellas que incidan en el fortalecimiento de los activos y las capacitaciones no-tangibles, tales como una mejor formación profesional y acceso a la educación.
- b) De la misma forma, los agricultores familiares que ya no dependen exclusivamente de las actividades y de las fuentes de ingreso agrícolas y que, además, tienen múltiples formas de conectarse con la dinámica

económica, podrían beneficiarse de manera más inmediata y efectiva de políticas y programas que amplíen el acceso al internet y/o que mejoren las comunicaciones en el medio rural. Actualmente, las tecnologías de la información no son solamente un factor de acceso al mercado de trabajo y un medio para hacer negocios e intercambios económicos, sino que son también una herramienta de interacción que puede ser decisiva para que los jóvenes den más valor a los espacios sociales en que viven. El aislamiento y la falta de acceso al mundo globalizado de las redes sociales pueden ser factores negativos que inciden en la decisión de los jóvenes de permanecer en el medio rural o emigrar para áreas urbanas. En este sentido, para este grupo de agricultores que ya no depende exclusivamente de la agricultura como fuente de ingreso y ocupación, el acceso a las tecnologías de la información y comunicación es fundamental.

- c) Los agricultores familiares pluriactivos y los residentes rurales, cuyos medios de vida ya no dependen exclusivamente de las actividades agropecuarias, también pueden requerir mayor apoyo para mejorar la infraestructura y los servicios, lo que también es necesario para los agricultores especializados. Sin embargo, en este caso, no serían mejoras para activar los medios de producción agrícolas, sino para mejorar los insumos físicos y, fundamentalmente, para mejorar las condiciones de vida, como el acceso al agua, a los servicios de salud y a la vivienda. Por esta razón, las políticas públicas y los programas que atiendan a estas demandas, como por ejemplo la vivienda, podrían tener un impacto positivo en estas categorías de agricultores familiares.

Una recomendación final, que incluye a todos los tipos de agricultores familiares de Latinoamérica, se refiere a la necesidad de mejorar las bases de datos y la estandarización de las metodologías y las fuentes de información sobre la agricultura familiar. Los servicios de estadísticas para la agricultura y el medio rural en América Latina necesitan

ser mejorados para que puedan incluir las particularidades de la agricultura familiar. Por lo tanto, no solo hacen falta definiciones y formas de comprensión similares que permitan la comparación entre los países, sino que, especialmente, es necesario crear mecanismos más sofisticados de acceder a datos y desarrollar técnicas de recolección. En este aspecto es fundamental el papel de las organizaciones internacionales y, particularmente, los gobiernos nacionales.

Agradecimientos

Quiero expresar mis agradecimientos a la División de América y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) que apoyó financieramente el proyecto “Análisis de pobreza y desigualdad rural en América Latina” a través del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).

Un agradecimiento especial está dirigido a los colegas responsables de los informes sobre la agricultura familiar en otros países de América Latina: Antonio Yúnez Naude (México), Wilson Romero (Guatemala), Absalón Machado (Colombia), Luciano Martínez (Ecuador) y especialmente Julio Berdegú y su equipo de RIMISP. También agradezco y reconozco la ayuda de Abel Cassol en la revisión del texto y en las sugerencias que resultaron en mejoras y aportes para esta versión final.

El autor asume toda la responsabilidad por los análisis y las sugerencias presentados en este artículo.

Bibliografía

- Banco Mundial/FAO (2007): *Relatório sobre o Desenvolvimento Mundial de 2008 – Agricultura para o desenvolvimento*. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Beddington, J., M. Asaduzzaman, M. Clark, A. Fernandez, M. Guillou, M. Jahn, L. Erda, T. Mamo, N. Van Bo, C.A. Nobre, R. Scholes, R. Sharma y J. Wakhungu (2012): *Achieving food security in the face of climate change: Final report from the Commission on Sustainable Agriculture and Climate Change*. CGIAR Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security. Copenhagen, Dinamarca. www.ccafs.cgiar.org/commission
- Berdegú, J.A. y F.M. Benito (2012): *De Yucatán a Chiloé: dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires, Edición Teseo/RIMISP, 1ª ed.
- CEPAL (1984): *Economía campesina y agricultura empresarial*. Siglo XXI Editores.
- Chayanov, A.V. (1974): *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires, Nueva Vision.
- CIRAD (2013): *Les Agricultores familiales du monde – définitions, contributions et politiques publiques*. Montpellier, CIRAD.
- Ellis, F. (1988): *Peasant economics: Farm households and agrarian development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FAO (2012a): *Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en agricultura familiar en América Latina y el Caribe 2012-2015*.
- FAO (2012b): *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en áreas del desarrollo* (Parte I). Roma, FAO.
- HLPE (2013): *Investing in smallholder agriculture for food security. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Roma.
- HLPE (2012): *Climate change and food security. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Roma.
- IAASTD (International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development) (2009): *Agriculture at a crossroads – global report*. Ed. Beverly D. McIntyre et al. Washington.
- IFAD/UNEP (2013): *Smallholders, food security, and the environment*. FIDA, Roma.
- IFPRI (International Food Policy Research Institute) (2010): *Food security, farming, and climate change to 2050: scenarios, results, policy options*. IFPRI, Washington.
- Leão, M. y R.S.J. Maluf (2012): *Effective Public Policies and Active Citizenship: Brazil's experience of building a Food and Nutrition Security System*. ABRANDH, Brasília.
- Mora Alfaro, J. (2013): *Desarrollo rural y ciudadanía social: territorios, instituciones y actores locales*. San José, Costa Rica, FLACSO, 1ª edición.
- Schneider, S. y F. Escher (2012): "La construcción del concepto de agricultura familiar en América Latina". FAO-Chile (sin publicar).
- Schutter, O. (2009): "Relatório do relator especial sobre o direito à alimentação – missão ao Brasil (12 a 18 de Outubro de 2009)".
- Shanin, T. (2009): "Chayanov's treble death and tenuous resurrection: an essay about understanding, about roots of plausibility and about rural Russia", *Journal of Peasant Studies* vol. 36, n.º 1, enero de 2009.
- Shanin, T. (1973): "The Nature and Logic of Peasant Economy", *Journal of Peasant Studies* 1(1): 63-80.
- The Economist (2011): The 9 billion people question – A special report on feeding the world, 26 de febrero de 2011.



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia


Teléfono: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463

Correo electrónico: ifad@ifad.org


www.ifad.org

www.ruralpovertyportal.org

 ifad-un.blogspot.com

 www.facebook.com/ifad

 [instagram.com/ifadnews](https://www.instagram.com/ifadnews)

 www.twitter.com/ifadnews

 www.youtube.com/user/ifadTV

